

Sentido del proyecto afectivo

Roberto Marcelo Falcón Vignoli

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Sentido del proyecto æfectivo

Tesis Doctoral
Roberto Marcelo Falcón Vignoli

Universidad de Barcelona
Facultad de Bellas Artes
Dpto. Diseño e Imagen

Programa de doctorado
Las Revoluciones Tipográficas / Bienni 1999/01

Directora
Dra. Begoña Simón i Ortoll

Enero 2010

Desde y hacia una pensamiento vivo ¹...

¹ Véase, Carlos Vaz Ferreira, *Lógica Viva*, Buenos Aires: Losada, 1962.

“La vida de nuestra sociedad es original, a la vez y correlativamente porque es la de un ser viviente realizado de tercer tipo, porque sus constituyentes son vidas humanas, porque produce vastos sectores sub-vivientes (los artefactos) y un sector meta-viviente permanente (las ideas). Concebir la complejidad antropológica en estos términos no es reducirla a la biología: es negarse a privarla de vida”.

Edgar Morin, (2006: 484)

CONTENIDOS

Agradecimientos	13
I. Introducción general	15
1.1. Orígenes de la investigación	15
1.2. Objeto de estudio	17
1.2.a. Planteamiento del problema	17
1.2.b. Objetivo y aportaciones del estudio sobre procesos creativos	18
1.3. Estado de la cuestión	20
1.3.a. A partir de Jean-Pierre Boutinet	22
1.3.b. A partir de Otl Aicher	25
1.3.c. A partir de Josep M. Martí Font	28
1.3.d. A partir de Begoña Simón i Ortoll	31
II. Fundamentación metodológica	37
2.1. Investigación indagatoria	37
2.2. Metodología de la investigación	39
2.3. Metodología trina	43
2.3.a. Vía de lo imaginario	43
2.3.b. Vía de lo rizomático	48
2.3.c. Vía de la invención de lo cotidiano	49
III. Claves de lectura	54
3.1. Sobre la emanación y el efecto	54
3.1.a. Emanación	56
3.1.b. Transformación	56
3.1.c. Manifestación	57
3.1.d. Efecto	57
3.2. Sobre el concepto de Rizoma	59
3.3. Sobre el Pensamiento Sistémico	64
3.4. Organización de la investigación	68
3.5. Sobre las notas	69
Parte I : Pensamiento del Paréntesis	71
Introducción Parte I	73
I. Sobre el verbo	75
1.1. Verbo conjugado como comienzo de creación consciente	77
1.2. Verbo interior y exterior como proceso creador	80
1.3. Verbo como potencia comunicada en la duración vital de la sociedad	87
1.4. Verbo que alabea el presente vital	97
1.5. Verbo, participación y extensión	105
1.6. Verbo, manifestación y vida	114
II. Espacio de creación como paréntesis	123
2.1. Espacio creador como realidad emergente de un diálogo sistémico	125
2.2. Espacio creador como realidad intersticial solidaria	131

2.3. Espacio creador en el cual se identifican conocimiento y vida	137
2.4. Espacio creador como manifestación de un conocimiento vivo	144
III. Pensamiento del Paréntesis	159
3.1. Paréntesis como floración creadora participante del ecosistema	161
3.2. Paréntesis como parada activa o eyección vital	167
3.3. Paréntesis como revolución afectiva y vital	172
3.4. Paréntesis como oportunidad de diálogo conectivo	183
3.5. Paréntesis como concentración vital	188
IV. Pensamiento del Afuera	199
4.1. Espacio del Afuera como riqueza desconocida	201
4.2. Espacio del Afuera como conocimiento	205
4.3. Espacio del Afuera como bien obtenido	210
4.4. Espacio del Afuera como emergencia conectiva	214
4.5. Espacio del Afuera como exhalación	220
4.6. Espacio del Afuera como abandono vital	224
Parte II: Pensamiento sobre el Patrimonio	231
Introducción Parte II	233
I. Relaciones fértiles	235
1.1. Relaciones como geometría afectiva	237
1.2. Relaciones como sintaxis sistémica	243
1.3. Relaciones no evidentes como Patrimonio	247
1.4. Relaciones como predicado vital	252
1.5. Relaciones de lo diverso como arquitectura vital	255
1.6. Relaciones trascendentes como experiencia creativa y educativa	260
1.7. Relaciones extraordinarias del tejido pensante	268
1.8. Relaciones andróginas y fértiles	272
II. Relaciones textuales	279
2.1. Texto como brújula sistémica	281
2.2. Texto como potencia inagotable	286
2.3. Texto como memoria o Patrimonio activo	291
2.3.a. Sobre la caligrafía	292
2.3.b. Sobre la relación	294
2.3.c. Sobre lo modular	296
2.3.d. Sobre las potencias ocultas	298
2.3.e. Sobre la diversidad unificada	300
2.4. Texto como presencia y ausencia	303
III. Relaciones hipertextuales	307
3.1. Hipertexto como oportunidad creativa	309
3.2. Hipertexto como intersticio desplegable	317
3.3. Hipertexto como instante de inflexión	323
3.4. Hipertexto como Patrimonio	329

Parte III: Pensamiento sobre el Sentido	339
Introducción Parte III	341
I. Sentido bioético y espacio ecoproyectual	343
1.1. Necesidad subsistente y límites del ecoproyecto	345
1.2. Reflexión activa y espacio vital	348
1.3. Evaluación de proyectos según efectos vitales	359
1.4. Razón afectiva y colectiva	369
1.5. Procesos orgánicos y afectivos	387
1.6. Romanticismo científico	394
1.7. Inteligencia social	401
II. Sentido repetitivo y manifestación ecoproyectual	427
2.1. Repetición restauradora	429
2.2. Conciencia sistémica	442
2.3. Conocimiento afectivo	458
2.4. Realidad indivisa entre bien social y manifestación	476
III. Sentido afectivo y efectos ecoproyectuales	487
3.1. Tejido inmunológico	489
3.2. Lenguaje de oro	503
3.3. Sinfonía vital	512
3.4. Libre asociación e inmanencia creadora	523
3.5. Reunión y sinfonía de aberturas vitales	543
Conclusión	551
I. Síntesis y Conclusiones	553
1.1. Síntesis de los puntos Parte I	553
1.2. Síntesis de los puntos Parte II	573
1.3. Síntesis de los puntos Parte III	594
1.4. Conclusión Parte I: Pensamiento del Paréntesis	604
1.5. Conclusión Parte II: Pensamiento sobre el Patrimonio	605
1.6. Conclusión Parte III: Pensamiento sobre el Sentido	606
1.7. Conclusión de la Tesis	606
1.8. Apertura	611
II. Bibliografía consultada	617
2.1. Diccionarios y manuales consultados	627
2.2. Documentos en Internet ligados al sentido de la tesis	628

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo sustancial de diversas personas en diferentes estadios de mi proceso de investigación. En este sentido, valoro y agradezco verdaderamente a los profesores y compañeros de aventuras educativas Jorge Errandonea, Armando Silva, Lino Cabrera y colegas del Área de Artes Gráficas, Facultad de Bellas Artes (IENBA), Universidad de la República, Uruguay; los profesores Enric Tormo i Ballester y mi directora de tesis Begoña Simón i Ortoll, Dpto. de Diseño e Imagen, Universidad de Barcelona; el profesor de Sociología del Imaginario Michel Maffesoli y la investigadora Apolline Torregrosa Laborie, CeaQ, Université René Descartes, Paris V, La Sorbonne; los profesores de Filosofía Enrique Martínez, Universidad Abat Oliva, Ceu y Hug Banyeres, Universidad de Lleida; la educadora Derna Vignoli Martín, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay; el Sr. Mauricio Falcón Vignoli y la Sra. María Rosa Julia Gálvez, Asociación Cultural Sousencre, France, la Familia Julia Gálvez, la Sra. Palmira Espuelas, la Sra. Josefina Martín Araujo y finalmente al *kairos* ...

I. Introducción general

Es necesario para internarse y comprender este trabajo, comenzar situándose en los Orígenes de la investigación, su Objeto de estudio y finalmente, en el Estado de la cuestión que se ha considerado como punto de partida:

1.1. Orígenes de la investigación

Los albores de esta investigación se sitúan fundamentalmente en la emergencia de la tecnología digital durante mi trayecto formativo en la Facultad de Bellas Artes, Universidad de la República, Uruguay. La preocupación institucional por conocer y manipular tales tecnologías ligadas a procesos expresivos y educativos, fue una realidad que influyó en todos aquellos que estábamos integrados en tal centro universitario (estudiantes, profesores y egresados). Esta situación, generó una reflexión activa (cursos regulares y de Educación Permanente) sobre la relación formación, arte, tecnología y sociedad, en la cual muchos nos sentimos involucrados; sobre todo aquellos que teníamos un marcado tránsito en la creación plástica tradicional y en el dibujo textil, como profesionales. En tal escenario, se sitúa el inicio de mi carrera como docente universitario en la facultad mencionada (Dpto. de las Estéticas y posteriormente Área de Artes Gráficas), poseedora de una honda y rica proyección social evidenciada en todas sus anuales campañas de extensión (proyectos de acción dirigidos al contexto social); realidad a la que se vinculan directamente mis actividades de postgrado y doctorado en la Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes, Dpto. Diseño e Imagen. Finalmente, es posible establecer que esta inclinación social se ha mantenido y potenciado en el tiempo – actual participación como investigador en la Université René Descartes, Paris V, Facultad de Ciencias Sociales, CeaQ, Grupo GREAS: Educación artística y Sociedad / Fundador y Presidente de la Association Culturelle Sousencre – realidad que ha teñido sustancialmente la presente investigación.

Tal escenario ha marcado una preocupación inicial vinculada a la expresión plástica, los medios tecnológicos, los procesos de conformación, la educación y evidentemente sus consecuencias sociales. Realidad en la cual, inicialmente posicionado como creador y dibujante textil, me sentí identificado especialmente con las posiciones emergentes en el

siglo XIX sobre la ornamentación, la relación **artesano y artista**², la sociedad industrial, la repetición de lo producido, las imitaciones baratas y la apariencia de lo que verdaderamente no es. Tal perspectiva abonó o potenció una posterior mirada especulativa vinculada a los ecos de los procesos tecnológicos, es decir, a las **consecuencias sistémicas**³ de todo lo que conforman y de toda realidad proyectada conscientemente. Sería así, que los procesos de elaboración, todo lo creado y las concepciones filosóficas que les sustentarían, contribuirían finalmente a la emergencia de un conocimiento sistémico que potenciaría todas las consecuencias sociales de lo hecho por las inteligencias que proyectan. En tal sentido, el valor ya no radicaría en lo hecho o no a mano, sino en los procesos de conformación y sus efectos eyectados por un estadio sistémico o ecológico de creación. Desde tal ángulo, se pueden valorar notablemente las transformaciones cotidianas de las sociedades, dimensión en la cual se situarían todos los proyectos. Asimismo, dichas circunstancias, permitirían unir o reunir belleza de lo creado con los conocimientos sobre la situación de la humanidad en sus entornos naturales. Posición desde la cual sería posible pensar que si el siglo XIX fue **orgulloso**⁴ de potenciar su civilización hasta considerarla superior a causa del desarrollo industrial, el siglo XXI, por su despliegue tecnológico y conciencia de las consecuencias de sus actos, tendría el desafío histórico de propiciar la emergencia de una eco-civilización planetaria o cultura sistémica, que no quedara solamente en intenciones o apariencias. En este sentido y entretejidos con las discusiones del siglo XIX, estaríamos ante un necesario surgimiento de proyectos no **vulgares y reales**⁵, entendiendo desde nuestra óptica por vulgar lo no sistémico. Como resultado, no se trataría de prescindir o no de lo hecho a través de medios tecnológicos, sino de irrigar y nutrir de una perspectiva sistémica o ecológica todo proceso conformador, para evitar la multiplicación o extensión de proyectos vulgares o ilusionistas. Realidad que

² Véase, Ernst Gombrich (1999: 33): “ ‘Vosotros, cuyas manos hacen aquellas cosas que deberían ser obras de arte, debéis ser todos artistas, y buenos artistas además, antes de que el público en general pueda sentir un interés real por tales cosas; ... el artesano, dejado atrás por el artista cuando las artes se separaron, debe ponerse a la altura de éste, debe trabajar codo a codo con él ...’ William Morris, *The Lesser Arts*”.

³ Concepto que desarrollará esta tesis y se relacionará con los procesos conscientes de conformación.

⁴ Véase, Ernst Gombrich (1999: 33): “*El siglo XIX se enorgulleció, y con razón, de haber difundido las ventajas de la civilización hasta un punto muy superior a cuanto se hubiera disfrutado hasta entonces*”.

⁵ *Ibidem*, pág. 37: “*Precisamente porque la revolución industrial dio como resultado un nuevo grado de movilidad social, el contraste entre respetabilidad y vulgaridad se convirtió en una de las cuestiones polarizantes del período. La doctrina de que era vulgar que las decoraciones parecieran cuadros fue fácilmente captada y aplicada con toda facilidad, y sólo había un paso desde ahí hasta la convicción de que las pinturas no conformes con las leyes de la decoración eran también vulgares. El ilusionismo en el arte había tenido ya su día*”.

verdaderamente lograría mejorar y **eleva**⁶ todo pensamiento creador y por ende, todos los trayectos de la humanidad. Por lo tanto, de este modo, podrían multiplicarse los efectos beneficiosos para el ecosistema, estadio en el cual enraizaríamos todo buen gusto como pauta trascendente a seguir. Finalmente y desde esta posición, la presente investigación indaga sobre la sustancia de todo proceso conscientemente creador o proyecto, nutrido evidentemente por una perspectiva sistémica.

1.2. Objeto del estudio

Es necesario para comprender el Objeto de estudio de la presente investigación, situar el Planteamiento del problema y las aportaciones posibles sobre el estudio de los procesos creativos:

1.2.a. Planteamiento del problema

Los tránsitos universitarios que he desarrollado en ámbitos latinoamericanos y europeos en relación a la actividad de proyectar (ligada en un principio a las tecnologías digitales) más las propias experiencias profesionales vinculadas al dibujo textil, tipográfico y gráfico, resultaron marcadamente insuficientes para responder en profundidad a la cuestión que da inicio a la presente investigación: ¿Qué es verdaderamente proyectar?. Tal legítima inquietud, tal pregunta interior, tal deseo y búsqueda de respuesta, evidencia un claro anhelo por contactar con la **sustancia**⁷ que daría sentido o razón de ser a toda actividad conscientemente creadora, ya independientemente de sus procesos técnicos o tecnológicos. Desde esta posición, nos situamos ante una mirada inicial que indaga, que va en busca directamente de aquellas naturalezas menos evidentes, a partir de las cuales brotarían las realidades más notorias. Por lo tanto, la cuestión central del

⁶ Se establece que John Ruskin escribe en el último capítulo de su libro *Las siete lámparas de la arquitectura moderna*, ibídem, pág. 38: “No me refiero a trabajo en el sentido de pan; me refiero a trabajo en el sentido de interés mental... sería prudente considerar si las formas de empleo que adoptamos o promovemos principalmente están tan bien calculadas como deberían estarlo para mejorarlos y elevarlos (págs, 261-263)”.

⁷ Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 587): “En latín, *substantia*; de *sub-stare*, estar debajo (...). En la metafísica de Aristóteles, la primera de las dos categorías fundamentales en que se divide el ser: *substantia* y *accidente*. La existencia de las cosas se ofrece a nuestro conocimiento, ya como realidades secundarias y derivadas, cualidades, atributos o modos del ser (*accidentes*), ya como realidades primarias y fundamentales, sujetos de las cualidades, atributos y modos (*substantia*). Concebimos la extensión, el movimiento, la duración y, en general, todas las cualidades físicas, no como realidades en sí, con existencia propia e independiente, sino como realidades adjetivas derivadas, como propiedades o atributos de las *substantias corporales*; (...)”.

presente trabajo está situada en indagar para descubrir aquella realidad o realidades que sostendrían todo proceso conscientemente creador. En esta dirección, se ha realizado un camino de búsqueda teórica con la finalidad de comprender la verdadera sustancia e implicancia de todo movimiento que intentara conformar aquello necesario según contexto social. En definitiva, este estudio perfectamente podría situarse dentro de una dimensión reflexiva previa a todo proyecto específico (independientemente del área de conocimiento), pero que se extendería durante todo su desarrollo y consecuencias finales. Por lo tanto, estaríamos ante un escenario dinámico y creativo en el cual podrían resonar o participar todas aquellas inteligencias creadoras conscientes de los efectos de sus pensamientos, conocimientos y movimientos.

1.2.b. Objetivo y aportaciones del estudio sobre procesos creativos

El objetivo fundamental de este estudio es aportar en toda reflexión sobre los procesos conscientes de creación. En tal escenario, estaría implicado todo proyecto como potencia capaz de generar aquellos cambios oportunos para el despliegue social e igualmente, todas las inteligencias que les propician. En este sentido, indagar ha sido una acción inevitable para internarse en la comprensión de tales estadios creadores, de los actos de las inteligencias que les nutren, así como también de sus manifestaciones y efectos consecuentes. Desde tal perspectiva, este trabajo además ofrecería contribuciones para todos aquellos espacios formativos ligados a los procesos creadores, tanto en ámbitos formales como no formales⁸. En definitiva, las aportaciones de la presente investigación – desarrollo y conclusiones – estarían ligadas a las reflexiones sobre la sustancia de los proyectos, que incidirían indefectiblemente en los espacios formativos ligados a ellos e indudablemente, sobre sus efectos en las sociedades inmersas en sus estadios naturales. Por ende, desde esta mirada, todo proyecto podría entenderse perfectamente como potencia **trascendente**⁹ y necesaria para la recreación

⁸ Se entiende por educación formal todo el sistema formativo reglado (desde mi propia experiencia, los ámbitos universitarios de enseñanza) y se comprende como educación no formal, todo lo que no hace parte de la formación reglada, pero que son actividades educativas (desde mi propia experiencia, los ámbitos de educación como fundaciones, asociaciones, ateneos, museos y centros de formación profesional).

⁹ El concepto de trascendencia se irá desarrollando a lo largo de la investigación. En este estadio del trabajo, debe pensarse en el sentido de salir al encuentro de una nueva realidad donde poder habitar. Cambio por lo tanto de realidad existencial, que implica necesariamente una mejor situación individual y colectiva. En este sentido véase, M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 613): “(Del latín *transformatio*; de *transformare*, mudar de forma). Sinónimos: *mutación, cambio, modificación, evolución, metamorfosis*.”

permanente de aquellos espacios donde puedan perdurar adecuadamente todas las ecosociedades. Por lo tanto, podría entenderse, ligándonos con los dos puntos anteriores, que este trabajo es una realidad intersticial o entre paréntesis, es decir, que ha emergido de la relación conformada por la creación en entornos digitales y la necesidad de respuesta sobre qué es verdaderamente, sustancialmente, un proyecto. En este sentido y de modo esquemático su visualización es la siguiente:

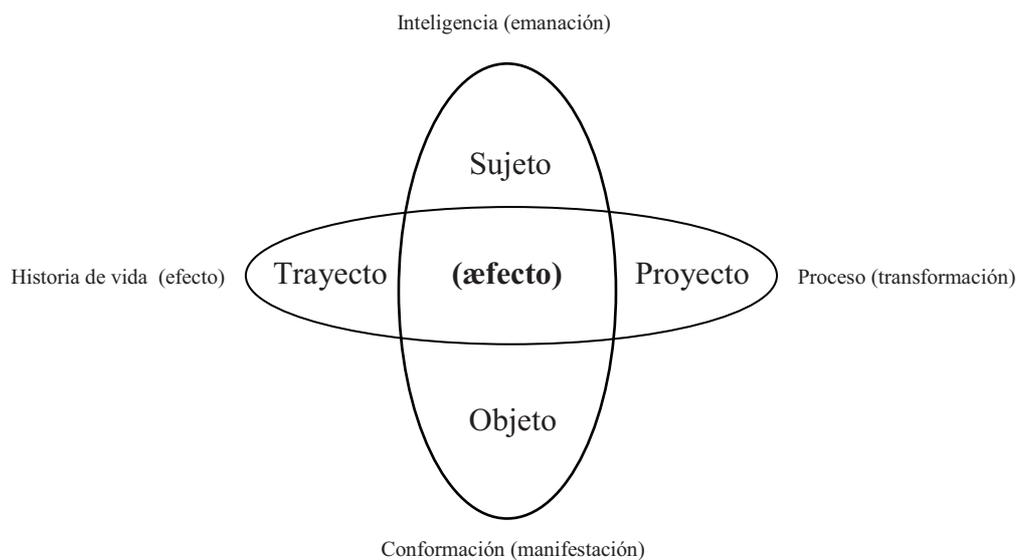
Creación y tecnología digital (trabajo de indagación) ¿Qué es proyectar?

Asimismo, podríamos agregar y anticipar de modo general, que las aportaciones de este estudio sobre los procesos conscientes de conformación – emergentes indudablemente a partir del Estado de la cuestión y del desarrollo de todo el trabajo – podrían comenzar a comprenderse a partir de la utilización de la letra ligada de su propio nombre: *Sentido del proyecto æfectivo*. Es decir, que la letra ligada æ del alfabeto latino estaría adjetivando o representando la fusión o unión entre dos conceptos diversos, que se evidenciarían en dos palabras parónimas o parecidas: efectivo y afectivo. Tal realidad fusionada emergente, nos permitiría unir dos contenidos con el mismo glifo gráfico, a modo de glifo conceptual que indicaría la trascendencia de lo afectivo en todo efecto proyectado. Es decir, estaríamos ante una representación gráfica de un concepto que liga indivisiblemente lo afectivo y lo efectivo en toda acción inteligentemente proyectada por las personas, por la sociedad; que bien podría entenderse como lo efectivo de lo afectivo en las conformaciones conscientes. En definitiva, estaríamos ante una unidad conceptual que tallaría o alabearía toda idea sobre los procesos creadores o proyectos. Finalmente, podría pensarse en la presencia de un diágrafo que presentara una idea, para nosotros resonante o vibrante, que generara aquellos ecos o manifestaciones necesarias en tiempo oportuno.

Desde esta mirada, podríamos ligar nuestro glifo conceptual a todo proyecto efectivo – que evidenciaría los movimientos inteligentes de las personas – debido a que tendríamos en cuenta sus resonancias afectivas que potenciarían el despliegue ecosocial.

En metafísica, sucesión de formas substanciales o accidentales en un sujeto o materia dados. Tiene una significación especial biológica (...)”.

Sería así, como gracias a la vinculación entre los parónimos mencionados y adjetivados a través de la letra æ, podríamos designar la existencia de proyectos æfectivos. Realidad en la cual se evidenciaría la relación entre inteligencia creadora, procesos de transformación, conformaciones y consecuencias sociales. En este sentido, sería posible visualizar un esquema que representara las relaciones complejas entre todo proyecto o proceso creador con el trayecto o historia de vida de las personas, por ende, con los modos subjetivos de valorar lo que se necesita, que incidiría æfectivamente en las conformaciones eyectadas a tiempo. Estadio en el cual, todo proceso de transformación iría desde el verbo o principio creador, hasta los æfectos de sus manifestaciones eyectadas. Dentro de este estadio, el esquema que se ofrece presenta la confluencia entre los parónimos presentados por Jean-Pierre Boutinet¹⁰ y las cuatro realidades para la emergencia de lo creado que establece Margaret Peeke¹¹, situación de la cual emergería todo æfecto anhelado:



1.3. Estado de la cuestión

Indudablemente, germinan sobre cualquier temática una multiplicidad de miradas interpretativas o de formas de comprender; realidad de la cual no quedarían exentos los procesos conscientemente creadores, los proyectos. Por ende, indagar la naturaleza de

¹⁰ Véase, Introducción 1.3. a.

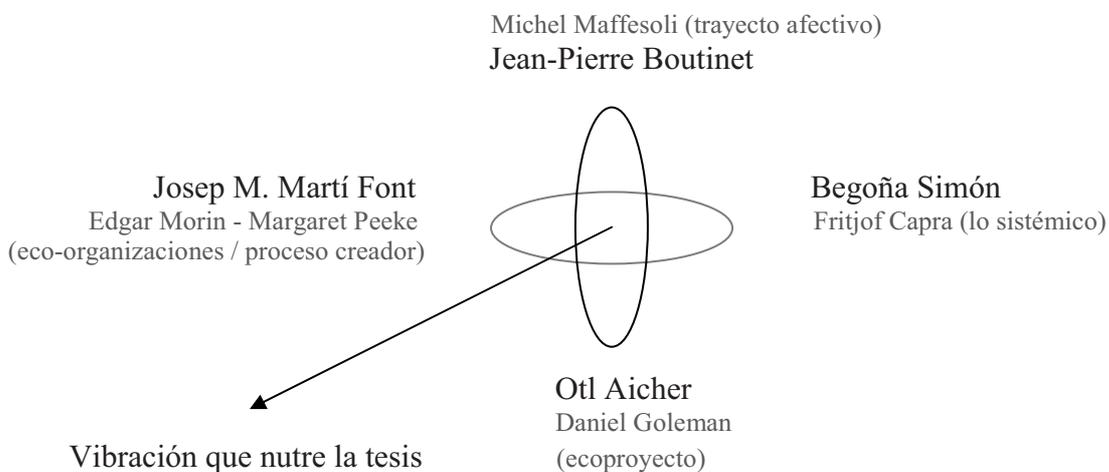
¹¹ Véase, Introducción 3.1.

los proyectos desde una **posición esencialmente filosófica**¹², en relación con la vida ecosocial, siempre puede ser vivenciado y entendido como una práctica necesaria para percibirles con mayor idoneidad, para reinventarles adecuadamente. Inmersos en la riqueza de dicha situación, preguntarse e indagar sobre la naturaleza o sustancia de los proyectos – entendidos como acciones conscientemente creadoras – se nos ha revelado como un rico estadio reflexivo, como un intersticio de resonancias imprescindible para obtener mayor luz sobre tales dinamismos. Claramente, lo indagado y las concepciones existentes (conocidas y desconocidas) sobre los proyectos, serían desde nuestra mirada realidades no estancadas e inmóviles, por lo tanto, en continua transformación junto a las sociedades. En este sentido, las ideas consideradas significativas para este trabajo se han ido relacionando a lo largo del mismo, sin olvidar en ningún momento la preocupación por la posible sustancia de tales movimientos inteligentes. Ligado a esta situación, es posible atender conceptos de Jean-Pierre Boutinet, Otl Aicher, Josep M. Martí Font y evidentemente de Begoña Simón i Ortoll, perspectiva desde la cual brota y se ramifica esta investigación. Realidad que evidentemente se ha enriquecido con reflexiones personales emergentes como consecuencia del contacto con ideas provenientes de diversas áreas del conocimiento – fundamentalmente Filosofía y Sociología – que a modo de huellas vivas ayudaron en la comprensión de todo proceso conscientemente creador o proyecto. Circunstancias que han dotado notablemente la presente investigación de una libertad y riqueza conectiva o vibratoria con otras áreas del saber, por ende, liberándola de aislamientos o encierros disciplinares. En definitiva, se pone inicialmente en valor una **pauta vibratoria conceptual**¹³ sustentada en cuatro términos fundamentales, de la cual surge otra pauta o resonancia conceptual que

¹² Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 188): “*Criteriología: Llamada también lógica crítica, es la parte de la lógica que trata de la verdad del conocimiento o relación de éste a las cosas; en oposición a la dialéctica o lógica formal que trata de la rectitud, o sea de las formas y relaciones lógicas del pensamiento. Es la lógica mayor de los tratadistas escolásticos; y modernamente, sobre todo en Alemania, es frecuente la denominación de epistemología (...), doctrina de la ciencia). El objeto de la criteriología es la existencia, naturaleza, fuentes y criterios del conocimiento verdadero y cierto. La criteriología tiene hoy una trascendencia universal, dado el espíritu crítico de la filosofía contemporánea y la tendencia a mirar, tratar y resolver los problemas de la metafísica y aun de la ciencia, desde el punto de vista de una teoría del conocimiento. Se ha llamado, y en realidad es la criteriología, filosofía fundamental, puesto que ella planea las bases para la solución de los problemas filosóficos*”.

¹³ Tomando el modelo de las supercuerdas, realizamos una analogía sobre la resonancia emergente al relacionar ciertas ideas. En este sentido sobre correspondencias vibratorias establece Brian Greene (2003: 166): “*He aquí el hecho crucial: del mismo modo que las diferentes pautas vibratorias de la cuerda de un violín dan lugar a diferentes notas musicales, los diferentes modelos vibratorios de una cuerda fundamental dan lugar a diferentes masas y cargas de fuerza. Como se trata de un aspecto crucial, vamos a enunciarlo otra vez. Según la teoría de cuerdas, las propiedades de una ‘partícula’ elemental – su masa y sus distintas cargas de fuerza – están determinadas por el modelo resonante exacto de vibración que ejecuta su cuerda interna*”.

conjuntamente a la anterior, facilita la vibración del presente trabajo. En este sentido, se potencia la idea de Jean-Pierre Boutinet sobre la anticipación con las ideas de trayecto afectivo de Michel Maffesoli; la idea sobre lo holístico de Begoña Simón con la concepción sistémica de Fritjof Capra; la idea de Josep M. Martí Font sobre *artefactus* y modelo metodológico con la posición eco-organizadora de Edgar Morin y la reflexión filosófica sobre todo proceso creador de Margaret Peeke y finalmente; la idea de Otl Aicher sustentado en José Ortega y Gasset sobre la separación del hombre y la naturaleza, con la conciencia ecológica ofrecida por Daniel Goleman quién liga sociedad y ecosistema. Desde tal perspectiva tenemos:



1.3.a. A partir de Jean-Pierre Boutinet

Desde tal escenario, comienza a vislumbrarse la posibilidad de entender los proyectos como movimientos que ayudarían en la transformación cotidiana de las sociedades. Es decir, como dinamismos capaces de potenciar las acciones de recreación de la vida individual y colectiva. En este sentido, empieza a cobrar importancia todo presente vital ya que podría estar pautando, con mayor o menor claridad, los proyectos necesarios. Sería así, que las acciones inteligentes proyectadas podrían entenderse como evidencias de las fuerzas creadoras de la naturaleza humana, conscientes evidentemente de su estado vital. Por ende, resultaría trascendente saber mirar el presente y el pasado, porque se convertirían en importantes recursos para la comprensión de la vida, por ende, para la perduración social. Tal situación, permitiría valorar toda continuación de las fuerzas

vitales de las sociedades, como un **tra-yecto**¹⁴ que puede ser nutrido por las acciones de las inteligencias creadoras. En este sentido, es posible pensar que toda persona como naturaleza capaz de optar, siempre podría rechazar todo aquello que se le ofrece, así como también participar de proyectos específicos, atendiendo a la conciencia de su trayecto vital, por ende, ligada a una **anticipación**¹⁵ de lo que será. Es decir, las personas podrían rechazar porque son electoras y evidentemente proyectar, porque pueden discernir durante sus tránsitos o trayectos vitales **conscientemente orientados**¹⁶. Por lo tanto, nos encontraríamos ante acciones inteligentes que potenciarían todo proceso creador que iría en la búsqueda de todo aquello necesario para la continuación vital de las sociedades. Desde tal mirada, los proyectos podrían erigirse como movimientos que delatan o evidencian la permanente búsqueda de **conservación y desarrollo**¹⁷ de las personas, comunidades, sociedades y por ende, de toda la humanidad. Sería así, que tales actos electores podrían connotarse como importantes opciones que potenciarían todo trayecto de la vida social. Por ende, desde tal perspectiva, cada proyecto podría vislumbrarse como una **potencia esperanzadora**¹⁸, como una fuerza capaz de facilitar la emergencia de los presentes vitales de las sociedades, hipotéticamente *ad infinitum*. De este modo, podría pensarse que las acciones inteligentes, que las inteligencias que crean los proyectos, siempre intentarían que aquello que anhelan sea sencillamente posible, es decir, que no sea un imposible, una **ilusión o engaño**¹⁹. Sería así, como tales movimientos desarrollados por la sociedad, por sus potencias inteligentes, ofrecerían efectivamente aquellas

¹⁴ Establece Jean-Pierre Boutinet en Gaston Pineau et Guy Jobert, *Histoires de Vie*, Tomo 2, Paris, L'Harmattan, 1989, Actes du colloque "*Les histoires de vie en formation*", Université de Tours, 1986 (págs. 157-172): "*La existencia entonces, en tanto que arrojada, es la del individuo que se encuentra allí arrojado y se somete a ello, el su-jeto, colocado delante de los ob-jetos, sobre los cuales él puede a la vez re-chazar (re-jeter) y pro-yectar (pro-jeter) las intenciones particulares destinadas a constituer la trama de su tra-yecto (tra-jet)*". (<http://www.icesi.edu.co/blogs/lenguajevirtual/files/2009/02/historia-y-proyecto-jp-boutinet.PDF>)

¹⁵ Véase, Jean-Pierre Boutinet, *Anthropologie du projet*, Paris: Quadrige / PUF, 2008.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Establece Jean-Pierre Boutinet en Gaston Pineau et Guy Jobert, *Histoires de Vie*, Tomo 2, Paris, L'Harmattan, 1989, Actes du colloque "*Les histoires de vie en formation*", Université de Tours, 1986 (págs. 157-172): "*Desde este punto de vista, decir que la historia personal es modalizada por el proyecto, es indicar que ella tiene finalidad gracias a un principio que a la vez es exterior e interior a ella, que la orienta en un primer tiempo hacia la conservación y el desarrollo de la existencia y en un segundo tiempo hacia la muerte*".

¹⁸ *Ibidem*: "*El proyecto no es sino el de los seres perecederos, marcados con el sello de su obsolescencia; pero el proyecto, es también lo que permite volver a dar esperanza contra toda desesperanza al proponer una nueva red de significaciones (...)*".

¹⁹ *Ibidem*: "*No obstante el problema permanece, en la medida en que para ponerse a hacer un proyecto de entrada no se puede estar desprovisto de medios. Pues la red de significaciones no se crea ex nihilo y el proyecto arriesga con aparecer pronto como una ilusión, incluso un engaño*".

consecuencias necesarias para su continuación vital. Por ello, los proyectos mirados desde tal posición, serían fuerzas que participarían de la continuación o perduración de la vida social. Por lo tanto, podrían ser connotadas como **potencias coextensivas**²⁰, ya que transitarían juntos o en la misma dirección que las energías biológicas y subsistentes de la naturaleza humana. Quizás, este comportamiento que impulsa a perdurar, a nutrir todo trayecto vital, se pueda vincular perfectamente con todo proyecto o proceso inteligente que procure recrear de las condiciones existenciales de la sociedad. Sería así, como los proyectos podrían ser entendidos como una acción de planificación inteligente, a modo de **previsión científica**²¹, que se anticiparían a ciertos hechos, que transformarían los sucesos no beneficiosos en provechosos o favorables para posibilitar la continuación social. Asimismo, sería posible tomar como significativa toda mirada sobre el cambio de hábitos de las inteligencias que proyectan – de las personas y sociedades en general – debido a que tal realidad les llevaría a proyectar alejadas de todo **estereotipo que les sujetaría**²², que les impediría ver con mayor claridad las cambiantes circunstancias sociales. Conjuntamente con ello, es posible entender como trascendente la relación de los proyectos y todos sus efectos con el **medio ambiente**²³, realidad que se ha tornado principal en este trabajo de indagación. Finalmente, es factible comprender como los proyectos podrían ser vislumbrados, vivenciados, como trayectos que emergerían desde las personas y colectivos involucrados, no ajenos a ellos. Por lo tanto, a tales procesos creadores sería posible verles, entenderles, vivenciarles como potencias que estarían lejos de convertirse en **sujetos lógicos**²⁴, es decir, de ser fuerzas o potencias que someten o imponen a las personas ciertos comportamientos.

²⁰ *Ibidem*: “Si de un punto de vista biológico el proyecto es coextensivo a la vida, sociológicamente aparece de una manera bastante paradójica como una figura mucho más inestable, incluso un poco artificial”.

²¹ *Ibidem*: “Las sociedades arcaicas durante muchas decenas de milenios, las sociedades tradicionales durante muchas centenas de años no tuvieron que recurrir al proyecto. Como figura de la anticipación, ellas utilizaron sobre todo la premonición. Con el desarrollo de la industrialización en estos últimos siglos la previsión científica sustituyó a la premonición empírica. Para acompañar esta previsión, incluso para remediar a su carácter demasiado azaroso, el proyecto se impuso, especialmente en estos últimos años como anticipación operatoria del futuro”.

²² *Ibidem*: “Esta ambivalencia psicológica se vuelve a hallar en el sujeto a nivel de su historia personal ya vivida, en la manera mediante la cual él ha estructurado los hábitos, los cuales son de dos órdenes: - Hábitos pasivos efecto de condicionamientos, de estereotipos que sujetan, - Hábitos activos ligados a capacidades siempre parcialmente desarrolladas, que reafirman la autonomía”.

²³ *Ibidem*: “Tough habla de Learning project como de una nueva concepción de las relaciones del hombre con su ambiente”.

²⁴ *Ibidem*: “La utilización que nuestra lengua hace del término sujeto es contradictoria, pero muy instructiva para nuestro propósito. Ella emplea el concepto de sujeto tomando un placer maligno en mezclar el participio presente y el participio pasado del latín *subjicere* (someter) del cual deriva nuestro

1.3.b. A partir de Otl Aicher

A todo lo expresado, se liga indefectiblemente la concepción de convertir al propio **mundo como un proyecto**²⁵, es decir, como efecto directo de la acción conscientemente creadora de las inteligencias humanas. Realidad, que puede resultar más o menos excitante, pero la que siempre podría estar alejada de toda imposición imprudente o sometimiento nefasto para la continuación en libertad de las sociedades durante sus trayectos vitales. En este sentido, la concepción de un mundo cambiante, de un estadio vital en el que se puede actuar inteligentemente para continuar perdurando, no implicaría desde nuestra mirada, **sometimiento**²⁶ de la naturaleza a la inteligencia humana. Si no que contrariamente a ello, pensamos en un desarrollo armónico de tales inteligencias, de sus actos y consecuencias con el estadio natural en el cual respiran todos los días. Sería así, como el espacio social en el cual se despliega la humanidad lejos de ser un producto, podría comenzar a entenderse, vivenciarse y anhelarse como una hebra más de un sistema de relaciones vitales con la naturaleza. Participar pues, de la vida sistémica no sería convertir la sociedad en un producto intelectual o técnico alejado, divorciado o disociado de la naturaleza, sino propiciar junto a ella las transformaciones vitales cotidianas. Por ende, sería necesario para ello la acción ordinaria de inteligencias afectivas o sistémicas procedentes desde todos los colectivos sociales, logrando de este modo, una resonancia armónica con el ecosistema alejado sustancialmente de toda imposición taxativa. Esta transformación, este cambio en el modo de pensar de las personas y sociedades, modificaría sustancialmente todo aquello que hacen y por ende, sus consecuencias. Por lo tanto, es posible pensar e intuir que sin sometimiento podrían desplegarse o transitarse ordinariamente proyectos ligados a la naturaleza, es decir, ecoproyectos. En este sentido, el mundo en el que se agoniza

'sujeto'. Diremos entonces del sujeto que es simultánea o alternativamente 'aquel que somete', 'aquel que es sometido'; a veces el sujeto (como el sujeto gramatical de las estructuras sintácticas activas) es el actor que ordena los objetos; a veces el sujeto (como el sujeto gramatical de las estructuras sintácticas pasivas) es rebajado al rango de objeto manipulado por un agente exterior que los lingüistas llaman justamente 'sujeto lógico' ''.

²⁵ Véase, Otl Aicher, *El mundo como proyecto*, Barcelona: Gustavo Gili, 1994.

²⁶ *Ibidem*, pág. 171: "El mundo puede contemplarse como un cosmos inalterable, como un estado permanente en el que nos hallamos envueltos. Así se vio en la antigüedad, (...). Se puede entender el mundo como un proceso evolutivo del cual es el hombre un producto, entonces su modelo estático es sustituido por uno cinético, así aprendimos a ver el mundo desde Lamarck y Darwin, (...). Y se puede entender el mundo como proyecto, esto quiere decir como producto de una civilización, como un mundo hecho y organizado por seres humanos. El mundo visto así es, incluso con una naturaleza preestablecida, un mundo de proyectos, sin exclusión de los proyectos fallidos, en el que la naturaleza entra a formar parte de tal mundo sin otra elección que la de someterse a él".

actualmente podría ser el **claro efecto**²⁷, reflejo, consecuencia o evidencia de una extrema racionalización de las anticipaciones, desligadas desgraciadamente de la afectividad sistémica de los diferentes grupos sociales. Asimismo, la vida entendida como una realidad que siempre necesitaría actualizarse para perdurar (trayecto vital), sería la que propiciaría toda transformación inteligente ligada al todo existencial. Tal realidad, revelaría una necesaria asociación vital de lo diverso, como podría verse en la relación proyecto, sociedad y naturaleza. Desde tal posición, pensamos que la humanidad podría esforzarse en brindarse la oportunidad de desplegar sus movimientos en plena armonía con la naturaleza, consigo misma. Tal labor implicaría no un conocer la naturaleza como una **realidad lejana**²⁸, sino entenderla y entender la sociedad como aspectos de la misma circunstancia vital íntimamente ligada. Desde tal dimensión, sería posible entender que proyectar, que crear conscientemente, tendría sentido durante el trayecto vital de las sociedades. En definitiva, puede pensarse perfectamente que si hubiera una razón fundamental para proyectar, la misma podría ser potenciar el ecosistema, aquella realidad existencial en la cual se desarrollan naturaleza, sociedad y humanidad. En este escenario, se estaría ante un estadio donde los proyectos emergerían y participarían de una realidad integradora, unificada y orgánica, por ende, alejadas de todo estadio artificial, mecánico o **funcional**²⁹. Sería así, que es posible pensar en la existencia de una humanidad inteligente y afectiva perfectamente integrada a su nicho vital, realidad que se podría reflejar en todos sus pensamientos, acciones, proyectos y efectos. Razón por la cual, las sociedades podrían tomar conciencia de tal realidad y por ende, comenzar a revolucionar sus viejos hábitos, sus concepciones nefastas o disociadas de lo que podría entenderse como una filosofía sistémica que liga vitalmente lo heterogéneo. En este sentido, pensamos que toda **sobrenaturaleza**³⁰, podría recomprenderse, revalorarse o reinventarse como una conciencia de pertenencia de las personas, de las sociedades a un estadio sistémico y no desligado de éste. Se estaría pues, ante la existencia de un estadio habitable – relación naturaleza y sociedad – en el cual actualizar o no sus condiciones vitales, podría ser entendido como consecuencia de los actos conscientes de la naturaleza humana. Es decir, las potencias de las personas y

²⁷ *Ibidem*: “El mundo en que vivimos es el mundo que nosotros hemos hecho”.

²⁸ *Ibidem*, pág. 172: “¿Cómo juega la naturaleza? No es necesario esforzarse por lograr entender el principio de la mutación para conocer el carácter de juego de la naturaleza, (...)”.

²⁹ *Ibidem*, pág. 173: “Si hay una razón en el mundo, ésta es la de la funcionalidad. Ella muestra la manera como se alcanzan fines”.

³⁰ Véase, José Ortega y Gasset, *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.

sociedades, sus inteligencias en acción y capacidades electivas, serían aquellas fuerzas necesarias que darían sentido, que nutrirían convenientemente todos sus trayectos vitales ligados al entorno natural. Por lo tanto, las sociedades podrían optar por participar, por ingresar en un estadio sistémico, abandonando de este modo, todo movimiento disociado de su naturaleza y del entorno donde respiran. Sería así, como la humanidad podría resonar dentro de un estadio u organización sistémica, situación que le enriquecería sustancialmente, que le proporcionaría una **moral reguladora**³¹, una filosofía que orientaría sus pensamientos y actos cotidianos. Desde esta mirada, las personas, las sociedades darían sentido y razón de ser a sus trayectos vitales, a todos sus actos técnicos o no. En definitiva, podría pensarse que moverse disociados de la naturaleza solamente multiplicaría los efectos nefastos para los trayectos vitales de las sociedades, para la continuación existencial del ecosistema. Perspectiva, desde la cual todos los proyectos podrían evaluarse como potencias ligadas o desligadas de la realidad sistémica, cuyos efectos serían perjudiciales o no para el trayecto de las ecosociedades. Sería así, como potenciar una filosofía sistémica, inteligente y afectiva que ligara sociedad y naturaleza, se revela necesario para todo camino de creación consciente; situación que evitaría el aumento de **cegueras creativas**³², de aquellos movimientos que solamente fomentarían una aniquilación o exterminio, lento o acelerado, de las condiciones vitales. Por lo tanto, la reunión entre la naturaleza de las personas o inteligencias creadoras en plena conciencia de la situación sistémica y todos sus actos emanados, como ser los proyectos, podría genera aquellos efectos necesarios para la permanente recreación social durante todos los trayectos vitales. Sería así, como las potencias de las personas lejos de contenerse se actualizarían con mayor plenitud, ofreciendo de ese modo procesos creadores, conformaciones y efectos verdaderamente

³¹ Establece Otl Aicher (1994: 174): “Hace cincuenta años apenas había una filosofía de la técnica. Hoy ya no percibimos al hombre como ente natural que recibe su fuerza del ser, sino como autor de una técnica autónoma que, por una parte, es capaz de viajar a la luna y, por otra, de extinguir la vida sobre la tierra por medio de la física nuclear o por medio de la química. Vamos haciéndonos conscientes de que el hombre, para bien o para mal, se ha salido de la naturaleza, se halla ciertamente en ella, pero es capaz de crearse un segundo mundo, el de sus propias construcciones, nuestro mundo ya no es la naturaleza encerrada en el cosmos, en un arrebato puberal hemos resuelto romper nuestro ligamen con las determinaciones universales para perseguir objetivos propios. Éstos se revelan tan temerarios como fatales, y tendríamos que estar dispuestos a aceptar el que, como consecuencia de nuestra autonomía constructiva, la humanidad dejara de existir en el próximo siglo. La humanidad no posee aún una moral que regule el despliegue técnico, científico y económico. Acaso porque no estábamos intelectualmente preparados para una tan enérgica revocación de viejas ataduras y viejas verdades”.

³² Ibídem: “Hoy, la nueva situación del hombre es menos producto de su capacidad intelectual que de su temor a una autonomía que posiblemente se haya vuelto incontrolable y en igual medida indecisa, ciega e impresionante en sus efectos, continuamos filosofando sobre el mundo como ‘ser’ y no advertimos que el mundo se nos ha convertido en un proyecto, en un modelo acabado en el que incluso la propia naturaleza se halla contenida”.

sistémicos. Comprender y vivenciar una oportuna unión entre inteligencias humanas, sus actos, la naturaleza y el presente vital, sería una pauta principal que daría sentido y nutriría toda recreación del espacio sistémico que habita la humanidad. Tal realidad implicaría necesariamente pensar, sentir, hacer, proyectar y evaluar desde una conciencia metafísica, desde una perspectiva sistémica, que encontraría todo ser dentro de una existencia imbricada, dentro de un universo íntimamente entretejido. Escenario, que podría entenderse como un despertar o acercamiento de las inteligencias sociales a la realidad natural en la cual se encuentran. Por lo tanto, se evidenciaría la posibilidad de acciones sociales inteligentes, creativas y vitales, en plena conciencia de una humanidad que lejos de estar **sujeta**³³ a la naturaleza, estaría entretejida armónicamente en ella. Finalmente, podría entenderse que tales movimientos armónicos revelarían una asociación durante todo trayecto vital entre sociedad y naturaleza, por lo tanto, no existiría una explotación y aprovechamiento de la tierra como si solamente fuera un recurso a explotar indiscriminadamente. Por lo tanto, no habría que pensar en cuál sería **el límite para tal explotación**³⁴, porque sencillamente no debería continuar, es decir, la cuestión sería moverse dentro de una perspectiva sistémica que demuestre que cada acción humana potencia el ecosistema.

1.3.c. A partir de Josep M. Martí Font

Sería lógico pensar, que todo lo conformado a través de procesos conscientemente creadores, podría entenderse como realidades que han sido previstas por las inteligencias que les proyectan. Asimismo en este escenario, estaríamos ante la presencia de un tiempo más o menos extenso, en el cual sería posible **producir**³⁵ aquello que se requiere, necesita o anhela. Tal situación, revelaría que durante los procesos inteligentes de conformación, todos los movimientos desarrollados seguirían aquella lógica que permitiría obtener lo que se busca. Es decir, no se estaría ante una realidad dinámica absolutamente azarosa, aleatoria o sustentada en la casualidad. Por lo

³³ *Ibíd*em, pág. 175: “Hoy ya no nos representamos una humanidad sujeta a las fuerzas de la naturaleza e inscrita en la naturaleza (...)”.

³⁴ *Ibíd*em: “... hoy la naturaleza ha sido degradada a depósito masivo de recursos a disposición del hombre, y el problema que se nos plantea es sencillamente hasta dónde podemos llegar en su explotación y aprovechamiento para no perjudicar o aun destruir el fundamento de nuestras vidas en lo que todavía pertenece a la naturaleza”.

³⁵ Establece Josep M. Martí Font, *Introducció a la metodologia del disseny*, Universitat de Barcelona 1999: 23: “Tots els artefactes que conformen la nostra cultura material han estat necessàriament produïts”.

tanto, aquello conformado finalmente podría entenderse perfectamente como uno de los **resultados buscados**³⁶, como una de las consecuencias perseguidas con antelación o anticipación, por lo tanto, como derivación o eco de las inteligencias que proyectan. Se estaría indefectiblemente, ante una situación que revelaría claramente que todas las decisiones tomadas para la aparición de lo conformado, no serían jamás una multiplicidad de realidades contingentes. Ante tales circunstancias, tomaría valor toda instancia en la cual se elaboraría o fundaría aquello que se quiere, pues, pondría en marcha y daría sentido a todo movimiento conformador. Por lo tanto, ligados a tal realidad, podría pensarse que aquello elaborado revelaría la **razón de su existencia**³⁷, es decir, su estar ahí de ese modo. Sería así, como la acción de crear y lo creado, podrían ser consecuencia de aquellas decisiones tomadas por las inteligencias que proyectan. Razón por la cual, todo lo conformado podría vislumbrarse como resultado de la conciencia individual y colectiva, que sabe comprender su estado y lo que necesitaría para su perduración vital. Este sería un escenario principal que revelaría un saber sobre qué y cuándo proyectar, realidad que nunca sería una actividad de **carácter práctico**³⁸, ya que antes que ello sería necesario respirar en un estadio de conciencia sistémica. Por lo tanto, todo lo conformado no sería efecto de unos saberes prácticos, técnicos o tecnológicos, sino de la actualización de las potencias o naturalezas humanas que a través de sus inteligencias vivas son capaces de ver, anhelar y señalar lo que se necesita. En este sentido, no se estaría ante procesos de mera conformación desligados de la conciencia vital de las sociedades, sino que todos los resultados no podrían ser tales, sin la existencia previa de inteligencias que les imaginaran, pensaran y pusieran en movimiento todo aquello necesario para que emergieran oportunamente. Podría entenderse, que no sería posible comprender lo conformado sin su **anticipación**³⁹, es decir, sin que haya sido previamente visualizado, planificado o proyectado por las inteligencias conscientemente creadoras.

³⁶ Ibídem: “Aquestes produccions són, en primer lloc, anticipacions o projeccions i en segon lloc, resultats concrets de decisions humanes més o menys conscients i controlades”.

³⁷ Ibídem: “Tots els artefactes han estat produïts tot pensant en una o unes determinades utilitats futures, les quals generen uns usos específics que es dedueixen de l’observació, de l’aprenentatge i de la imaginació de qui els ha produït i/o de qui els utilitza”.

³⁸ Ibídem, pág. 24: “L’abast del disseny és ambigu; no ha adquirit encara un estatus disciplinari clar. És abans que res una activitat de caràcter pràctic però que mostra la voluntat de crear teoria de les condicions de la cultura material sobre la qual influeix, tot i la seva indefinició relativa”.

³⁹ Ibídem, pág. 45: “No es pot entendre l’artefacte sense la seva anticipació que sempre és el projecte”.

Tal perspectiva, implicaría que todos los instantes de planificación o de reflexión creadora, serían momentos en los cuales se comprendería aquello que se necesita o anhela y desde allí, sería posible comunicarlo convenientemente para que sea una realidad efectiva o eficiente, por lo tanto, que aparezca activa allí donde se le espera y desea. En este sentido, toda **génesis**⁴⁰, todo instante sustancial que funda lo que será, puede ser comprendido como aquel estadio trascendente que da inicio a ciertas realidades necesarias, que indefectiblemente de él hablarán. Por lo tanto, en todo proceso creador se tomarán aquellas decisiones relacionadas con el sentido o dirección que pautan los instantes fundadores; sería así, como emergerían las conformaciones que se esperan. Razón por la cual, sería posible pensar que tales decisiones no serían jamás aleatorias, ya que responderían a indicaciones o condicionamientos **antecedentes**⁴¹. Inmersos en tal realidad, se podría entender la importancia de todo instante fundador de los proyectos, pues ellos incidirán en los trayectos personales y sociales, por lo tanto, en su destino. Por ende, las consecuencias de todas las decisiones tomadas en tales momentos fundacionales, podrían reflexionarse cabalmente, ya que así se podría evitar o reducir considerablemente la aparición de efectos nefastos para el despliegue vital de las personas y colectivos. Tal escenario, revelaría el poder de cambio social que ejercerían las inteligencias humanas y todos los proyectos que crean, razón por la cual serían especialmente responsables de sus consecuencias. En este sentido, volveríamos a situarnos ante una moral de los procesos creadores o proyectos, por lo tanto, en lo que podría entenderse como su **incidencia ética**⁴². En definitiva, no podría **prescindirse**⁴³ de tal realidad ya que su presencia o ausencia incidiría en todos los resultados o consecuencias finales, que incluyen evidentemente sus procesos conformadores. Sería así pues, que cuando se piensa en proyectos se tendrían en cuenta todas sus consecuencias, es decir, los efectos que provocaría lo conformado y sus procesos conformadores. Realidad que estaría controlada durante todo el desarrollo del proyecto,

⁴⁰ Ibídem: “*La seva gènesi ens mostra un aspecte molt important per a la seva comprensió que cal no oblidar (...);*”.

⁴¹ Ibídem: “*La presa de decisions en el projecte no és mai neutra i sempre respon a condicions anteriors*”.

⁴² Ibídem: “*Aquesta inevitable incidència del disseny en la transformació de la cultura material hauria de ser motiu suficient per considerar essencial la reflexió envers la nostra tasca professional tant en els seus aspectes tecnològics i estètics com en la seva incidència ètica o en les seves condicions històriques de partida*”.

⁴³ Ibídem: “*No es tracta d’una consideració de la qual es pugui prescindir en la tasca projectual ya que tot projecte, al marge dels seus resultats i de la valoració que en podem fer, es fonamenta en tradicions y té conseqüències ètiques inevitables que el dissenyador ha de controlar*”.

por ende, su **carácter procesual**⁴⁴ le entenderíamos como un tránsito inteligente que atendería idóneamente y en todo momento, las consecuencias sistémicas. Desde tal mirada, los proyectos podrían ser comprendidos como movimientos conscientemente creadores, que tendrían en cuenta fundamentalmente sus efectos, además de la emergencia de lo conformado en lugar y en tiempo oportuno. En este sentido, podríamos agregar que la **existencia de lo necesario**⁴⁵ siempre tendría una preexistencia en las potencias humanas, estadio en el cual también deberían preexistir los efectos sistémicos.

1.3.d. A partir de Begoña Simón i Ortoll

Sería factible entender, que todo proceso conscientemente creador es una continuación, más o menos compleja, de instancias reflexivas que le determinan, que establecen aquello que deberá ser. Por lo tanto, existiría una diversidad de actos realizados con la finalidad de conformar ciertas realidades y de propiciar la emergencia de los efectos sociales que se anhelan o buscan. En esta dirección, sería de interés atender aquellas instancias que darían comienzo a tales procesos creadores, así como también a las relaciones posibles entre todo lo que intervendrá para que las conformaciones finales sean una realidad. Dentro de tal escenario, la comunicación gráfica podría revelarse como una realidad posible gracias a cierta lógica de las relaciones, que bien podría entenderse como **arquitectura gráfica**⁴⁶. Sería así, como podrían organizarse o

⁴⁴ *Ibídem*, pág. 77: “Del que es tracta aquí és de fer una descripció genèrica que impliqui almenys, el següent: a. una confirmació del caràcter processual del disseny (...). b. una descripció del procés (...). c. que en la pròpia descripció del procés siguin identificats tots aquells moments essencials, (...). d. una descripció de la noció de projecte imbricada i deduïda de la pròpia de procés”.

⁴⁵ *Ibídem*, pág. 78: “...perquè l'artefacte arribi a existir, ha de tenir una existència prèvia – podríem dir que virtual – com a idea o conjunt d'idees en la ment d'algú. Si meditem sobre això veurem les implicacions que aquesta afirmació té: perquè l'artefacte existeixi en la realitat, abans ha d'existir com a idea i això implica de manera necessària pas de temps”.

⁴⁶ Dentro del estadio de comunicación gráfica, establece Begoña Simón, *Apuntes de cátedra*, Universidad de Barcelona, Dto. Diseño e Imagen, Programa de doctorado “Las Revoluciones Tipográficas” (2002: 38-39): “Como decíamos, uno de los pilares fundamentales de la arquitectura gráfica es el que defiende la Escuela Latina de Tipografía, cuyos postulados disciplinares derivan directamente del ‘hecho tipográfico’ y de las razones de oficio que han sobrevivido en una concepción de la forma gráfica que proviene directamente de la configuración y constitución material del molde tipográfico (tipos móviles y polimolde). Es por ello que uno de sus insignes representantes, Carlo Frassinelli, no escribió un tratado de arquitectura gráfica sino un *Tratado de Arquitectura Tipográfica* en el cual, por un lado, con lo de ‘tratado’ dejaba entrever una relación con el oficio tradicional, mientras que con ‘arquitectura tipográfica’ establecía la interrelación entre la composición de caja y el resultado de la forma impresa; preservando de este modo una valoración de la composición gráfica vinculada directamente a la concepción del polimolde tipográfico y fundamentada en la reciprocidad formal, funcional y operativa del binomio grafismo-contragrafismo. Premisas que se rematan con la máxima: ‘la letra no mide, la letra

relacionarse coherentemente todas aquellas realidades que intervendrían en toda conformación gráfica deseada. En este sentido, se estaría ante un escenario de correspondencias que facilitarían la emergencia de aquello esperado, requerido o necesitado. Por lo tanto, todo lo enviado a la sociedad, necesariamente implicaría una conciencia por parte de las inteligencias creadoras sobre los objetivos perseguidos y sobre las relaciones de todos los elementos que participarían de lo finalmente manifiesto. Asimismo, tales correspondencias buscadas para que ciertas consecuencias sociales sean posibles, no solamente quedarían circunscriptas a los elementos formales o visuales de lo conformado, sino que con ellas se vincularían todas las reacciones o respuestas de personas y grupos sociales. Desde esta mirada, se revelarían diversos niveles de relaciones – formales, técnicos, tecnológicos, simbólicos, culturales, etcétera – que evidentemente trascenderían una determinada organización de planos comunicativos. Situación, en la cual confluirían un sinfín de relaciones entre diversas realidades, que podrían propiciar la emergencia de aquellos efectos anhelados. Por lo tanto, estaríamos ante una perspectiva que daría gran importancia a las relaciones, correspondencias u organizaciones reflexivas de todas aquellas realidades que se consideren necesarias para conformar lo adecuado, lo esperado. En este escenario, la arquitectura gráfica se revelaría claramente – dentro de la comunicación visual – como una potencia capaz de organizar según finalidad específica y conocida. Por ende, todos los criterios compositivos o constructivos de lo conformado, ligados a los dinamismos y urgencias de las personas, podrían considerarse como realidades que participarían cotidianamente de las transformaciones sociales. Por lo tanto, podría encontrarse significativa toda reflexión sobre la organización de la comunicación visual, sobre la arquitectura gráfica, ya que ella podría participar notablemente de los cambios sociales. En este sentido, las inteligencias organizadoras conscientes de tal realidad, tendrían en cuenta aquellos contenidos que se intentan ofrecer a través de sus simples o complejas organizaciones visuales. Razón por la cual, tales mentes creadoras lograrían trabajar despiertas durante todos sus tránsitos comunicativos. Sería así, que podrían dimensionarse o redimensionarse todos aquellos esfuerzos por **organizar lo**

ocupa', porque se parte de la influencia 'relacional' que ejercen los blancos para la identificación del propio grafismo".

proyectado⁴⁷, es decir, por cohesionar, relacionar, ligar, conectar, vincular, unir o reunir adecuadamente lo conformado.

Desde tal estadio, la actividad de proyectar implicaría proceso y organización para que lo conformado emerja adecuadamente, así como también la necesaria existencia de un principio consciente – estadio inicial – que impulsara y diera sentido a tales movimientos. Asimismo, las relaciones entre todas aquellas realidades que facilitarían la presencia de lo elaborado, no responderían a un modo ideal e inamovible de ligar, sino del sentido comunicativo que se quiere ofrecer en un contexto social determinado. Esta dirección, pautaría toda **toma de decisión**⁴⁸ durante los procesos de conformación, estadio del cual no quedarían exentos los aspectos técnicos, tecnológicos, compositivos, visuales, simbólicos, etcétera. Por lo tanto, las inteligencias que proyectan serían necesariamente electoras, situación que evidenciaría el ejercicio de su libertad creativa. Además, es posible tener presente la importancia de todo estadio que inicia tales procesos conformadores de lo necesario, que bien podrían entenderse como un principio consciente de lo que se quiere conseguir. Realidad, que comenzaría a relacionar palabra como tejido de ideas directrices y conformación como efecto de tales potencias verbales, mediando siempre entre ellas un proceso creador. Sería pues, tal proceso que facilitaría o posibilitaría la emergencia de lo que se quiere obtener, donde la organización o geometría gráfica permitiría la relación armónica de todas las partes, de lo finalmente conformado. Por lo tanto, se estaría ante una compleja relación entre verbo como dirección de todo proyecto, procesos conformadores, organización de las relaciones que participarían de lo conformado y finalmente, aquello formalizado. En este sentido, bien podría comprenderse que todas las relaciones o correspondencias entre lo diverso, estarían enraizadas en el principio ideal o verbal que les daría origen y razón de ser. Por ello, toda organización germinaría del sentido y dirección de los

⁴⁷ *Ibídem*, pág. 41: “Fue esa nueva manera de plantearse el proyecto para forjar con método y rigor todas las funciones vinculadas al producto, lo que llevó al uso de las retículas en la composición gráfica. Josef Müller-Brockman, desde Zurich, fue quien más directamente abordó esos objetivos científicistas y presentó las retículas como un método para alcanzarlos; en su sistema de retículas estableció los principios de esa arquitectura gráfica basada en el uso de sistemas reticulares, en donde, si bien dejó claros sus objetivos y bien anunciadas sus funciones, no esclareció, sin embargo, su desarrollo procesual e instrumental, y ello a pesar de tratarse de un ‘manual’ (como reza el título de su obra). Su concepción se aproxima más a un ideal universal de rigor y perfección en el proceso del proyecto que a la realidad ejecutiva de la praxis proyectual; (...)”.

⁴⁸ *Ibídem*, pág. 59: “Proyecto (gráfico): conjunto de decisiones de índole técnico-productivo, técnico-materiales, compositivas, estéticas, simbólicas, económicas, etc, conducentes a resolver en un discurso gráfico materializado en un producto determinado las necesidades comunicacionales planteadas en un encargo”.

instantes que le originan, por ello, estos momentos serían sencillamente trascendentes. Sería así como toda fuerza generatriz de procesos y realidades conformadas es significativa o importante, pues, propiciaría aquellos efectos sociales esperados. Inmersos en esta realidad, se revelaría la existencia de un espacio visual reflexivo o geometría inteligente que regularía las relaciones de aquello que conformaría, igualmente vinculado a los efectos sociales. Por lo tanto, todo origen de proyectos y toda organización o arquitectura gráfica tendrían sentido de ser, si hubiesen emergido de la conciencia de una realidad sistémica, de lo contrario estarían alejados de los efectos necesarios para el despliegue de una sociedad relacionada armónicamente con la naturaleza. En definitiva, podría pensarse en la importancia del sentido de toda organización de procesos conscientemente creadores, aquellos que vincularían adecuadamente lo diverso para que las conformaciones anheladas sean una realidad integrada a la vida sistémica de las sociedades. Razón por la cual, sería posible pensar que además de una organización de lo conformado, de sus procesos, de toda **reflexión sobre ellos**⁴⁹, podría exigírseles una verdadera relación con los fines sistémicos de la humanidad. Es decir, todo verbo creador, toda etapa que inicia proyectos, estaría relacionada sustancialmente con los movimientos sistémicos de las sociedades. Por lo tanto, toda potencia verbal y toda **secuencia de decisiones**⁵⁰ llevada a cabo por las inteligencias creadoras, no solamente estarían relacionadas con aquello que se quiere conformar, sino íntimamente vinculadas con las urgencias de una sociedad entretejida con sus entornos naturales. Dicho de otro modo, todas las direcciones y acciones ligadas a los proyectos no tendrían por qué estar ajenas de la permanente recreación o actualización de las correspondencias vitales entre sociedad y naturaleza. Por lo tanto, las posibles lógicas de las relaciones, más o menos complejas, no serían ajenas a la realidad sistémica. Sería así, que lo obtenido guardaría conexión con el principio desde donde habría germinado y éste, mantendría conexión con la situación planetaria, con la conciencia sobre las necesarias transformaciones ecosociales. Evidentemente, tal situación sería atendida durante todo proceso conformador, revelándose de este modo

⁴⁹ *Ibidem*: “Comenzando con los aspectos metodológicos, nos remitimos a lo que ya se ha comentado anteriormente y que podríamos resumir indicando que se trata de aquella disciplina que contempla el control y estructuración de los procesos proyectivos, ya sean éstos referidos al estricto proceso de diseño o bien a las actividades de investigación relacionadas con él”.

⁵⁰ *Ibidem*: “... articular y dar rigor a la secuencia de decisiones implícitas en el proceso del proyecto, donde también intervienen aspectos que son intrínsecos al propio actuar del diseñador. (...). No se puede olvidar que el diseñador siempre emprende su actividad sujeto al anuncio de una necesidad a la cual debe darle viabilidad/solución (...)”.

una activa e íntima relación entre movimiento creador y **finalidad predeterminada**⁵¹ que emergería de toda conciencia sobre las circunstancias sistémicas.

Enmarcados pues, en una perspectiva sobre aquellas realidades que requieren de un proceso consciente para surgir, para facilitar la emergencia de ciertas conformaciones necesarias, resultarían significativas todas las reflexiones metodológicas sobre tales movimientos. En este sentido, se podrían tomar en cuenta cuatro momentos principales o **niveles básicos**⁵² que organizarían todo proceso de conformación según finalidad perfectamente establecida; que desde nuestra mirada, podrían estar ligados para tener sentido, a una conciencia sobre la situación sistémica planetaria. Tales dimensiones primordiales propuestas, corresponderían a los momentos específicos de **Arquetipo**⁵³ (estadio ideal o de ideación), **Tipo**⁵⁴ (primeras visualizaciones o pre-forma), **Modelo**⁵⁵ (forma concretada) y **Ejemplo**⁵⁶ (conformación final). Por lo tanto, toda emergencia de lo necesario requeriría de un proceso conformador, es decir, de un tiempo organizado con tal finalidad. Sería así, como tal estadio temporal podría entenderse como una relación de fases o momentos que permitieran el desarrollo o actualización de potencias ideales, de búsquedas formales y finalmente de la conformación de lo anhelado. En este sentido, se podría reflexionar sobre tales momentos inteligentes vinculados a la aparición planificada de lo necesario. De este modo, las potencias humanas serían

⁵¹ *Ibidem*, pág. 60: “La otra cuestión a señalar es que, como ya hemos indicado, el proyecto de diseño siempre va atado a una finalidad predeterminada, promovida por el propio encargo (...)”.

⁵² *Ibidem*, pág. 62: “Actualmente, el equipo de profesores de la Sección de Diseño trabaja entorno a una propuesta de esquema metodológico que desde hace tiempo ha sido cotejado en distintos ámbitos teóricos y proyectuales, y cuyo iniciador y principal impulsor es el Dr. José M^a Martí Font. El esquema se anuncia sobre cuatro niveles básicos correspondientes a las fases cardinales en que se organiza todo proceso de diseño (...)”.

⁵³ *Ibidem*: “Arquetipo: Es el nivel más alto de abstracción. Se corresponde al ideal de aquello que se desea satisfacer; y en el caso del diseño se concreta en el encargo, ya sea éste exterior o auto-encargo. Dada su naturaleza abstracta, sólo es posible definir su contenido mediante el lenguaje verbal, sin que exista más forma que la posible nominalización de la idea que se deriva del enunciado sobre la intención de satisfacer unas necesidades objetuales o de comunicación. También incluye la ‘idea’ generadora del proyecto, es decir, las posibles soluciones in abstracto”.

⁵⁴ *Ibidem*: “Tipo: Genéricamente se corresponde al primer nivel de concreción formal, que también podríamos definirlo como el proceso para la obtención de la preforma. En el caso estricto del diseño se corresponde a la etapa de esbozado, donde se insinúan las distintas posibles formas que previsiblemente podrían satisfacer el encargo. Por tanto, se puede corresponder al ante-proyecto”.

⁵⁵ *Ibidem*: “Modelo: También prototipo, maqueta, etc. Es la fase donde se prueba y se concreta a modo de referente la forma final del proyecto de diseño. Cabe decir que dentro de este apartado se pueden establecer otras estratificaciones, actuando el modelo de modelos que se erige como la estructuración modélica de una secuencia (por ejemplo, la plantilla de montaje podría considerarse el modelo de modelos de la maqueta de cliente, del original para la imprenta, del libro de estilo, de la maqueta original virtual sobre soporte digital, o incluso de los fotolitos, etc”.

⁵⁶ *Ibidem*: “Ejemplo: Sería el resultado del proyecto de diseño, es decir, el objeto o la realidad material última de aquello que había comenzado sólo como enunciado verbal de una idea, y que incluye todos los ejemplares fruto de una reproducción serializada”.

capaces de establecer ciertas finalidades y de organizar sustancialmente el tiempo hasta que ellas se concretizaran. Tal realidad, sería la que daría sentido a toda reflexión sobre los procesos creadores y su íntima conexión con desafíos sistémicos de las sociedades, de la humanidad. Claramente se podría deducir y esperar, que aquellos que generan los enunciados – encargos – deberían ser inteligencias conscientes de las diversas situaciones planetarias, al igual que todas las personas que se pongan a trabajar en tal dirección. Esto permitiría desde nuestra mirada, una verdadera participación de los proyectos en toda realidad sistémica, por ende, nacerían organizados en ella. Sería así, como toda arquitectura gráfica podría comprenderse como una realidad que no solamente participaría de un estadio holístico de lo creado, sino que emergería de una dimensión sistémica de la vida social, al igual que los enunciados que le requieren. En definitiva, todo esquema metodológico podría emerger del seno de una conciencia sobre la realidad sistémica en la cual se encontrarían indefectiblemente las sociedades; estadio del cual también emergerían todas las inteligencias creadoras y los procesos conformadores de lo necesario. En este sentido, todo movimiento conscientemente creador sería un camino, más o menos enmarañado, que iría desde la conciencia de lo que se quiere realizar hasta lo conformado finalmente, sin que ello implique pérdida de posibilidades vitales para las próximas generaciones. Finalmente, podría comenzar a pensarse, entenderse o vislumbrarse que toda idea o verbo sistémico o **propuesta inicial**⁵⁷ que iniciaría todo ecoproyecto, no solamente estaría ligada a un encargo y a una formalización, sino sustancialmente a los desafíos vitales de las sociedades. Tal realidad, revelaría que crear y recrear reflexivamente el lugar donde se habita no dependería exclusivamente de **buenas o malas ideas**⁵⁸, sino de la ebullición profunda

⁵⁷ Ibídem, pág. 121: “En una propuesta inicial, vamos a afirmar que aquella esfera de las ideas en donde reside la utopía de todo proyecto, descubre dos aspectos inextricables del método con el que discurre el proyecto. El primero forma parte del análisis metodológico del proceso global y el segundo de los aspectos que inciden en la formalización del comunicado gráfico. El primero comienza al iniciarse el mismo proyecto, en el momento cuando se gestan todas las hipótesis que configuran los valores o conceptos substantivos del discurso proyectual. Se trata, por tanto, de la fase de génesis del proyecto; un espacio de tiempo donde se gestionan ideas todavía en abstracto, y cuya naturaleza de arquetipo constituye congénitamente el sistema de referencia sobre el que se van a articular las decisiones concernientes al proyecto. Todas aquellas que irán construyendo y determinando cada uno de los aspectos que darán forma al comunicado gráfico. No obstante, conviene subrayar aquí que en esta etapa inicial del proyecto sólo se hace referencia a la etapa de ideación/conceptualización, puesto que en esta fase todavía no ha habido ningún tipo de formalización gráfica o boceto, es decir, aún no se ha iniciado el proceso propiamente de materialización”.

⁵⁸ Ibídem, pág. 122: “Precisamente, José M^a Cerezo en su obra *Diseñadores en la nebulosa*, donde presenta una disertación en torno al desarrollo del proyecto gráfico mediante la tecnología digital, dedica una reflexión a esta etapa inicial del proyecto e insiste en que antes de formalizar con cualquier utensilio siempre es necesario tener ‘buenas ideas’. Y ciertamente es así, ya que cualquiera que sea el paradigma tecnológico donde se inserte la actividad proyectual, es bien sabido que jamás una destreza

de ideas emergentes de una conciencia sobre las relaciones vitales entre sociedad y naturaleza. Sería de este modo, como todo proceso o movimiento creador entendido como **realidad indivisa**⁵⁹, facilitaría la emergencia a tiempo de aquellos efectos necesarios, sin que ello implique inadecuación con los desafíos existenciales a los cuales se enfrentan ordinariamente las sociedades. Desde esta perspectiva todo inicio creador, toda etapa o **estadio verbal**⁶⁰ se revelaría como aquel o aquellos instantes por excelencia donde se gesta lo que será, donde se sostienen los presentes vitales.

II. Fundamentación metodológica

Es importante comprender en este capítulo, que nos encontramos ante una investigación que indaga con la intención de encontrar ciertos resultados que den luz sobre la sustancia de todo movimiento creador o proceso de creación consciente. En tal sentido, nos situamos ante un trayecto, viaje o pesquisa que se ha orientado dando trascendencia a los acontecimientos cotidianos durante la investigación, realidad que donó las pautas necesarias para descubrir y valorar lo anhelado.

2.1. Investigación indagatoria

Para ser fiel al proceso transcurrido se debe decir que nos encontramos ante una investigación indagatoria que consigue finalmente hallar y compartir sus resultados. Es decir, que no se ha partido de una hipótesis conscientemente elaborada para salir

en el hacer de oficio, por mucha virtuosidad que demuestre, puede suplir deficiencias de índole conceptual (...) Sólo de esta manera es posible construir un discurso proyectual resueltamente coherente, como un todo integral. De hecho, la propia metodología del proyecto se desenvuelve como un sistema holístico, en el cual la secuencia de toma de decisiones siempre tiene como referencia la resolución general de las necesidades planteadas, a la vez que el proceso natural de feedback las interrelaciona imperativamente”.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 123: “Aún así, es obvio que el proceso es un continuo y que la propia concatenación de decisiones de todo tipo (comunicacionales, técnicas, estéticas, económicas, etc) no siempre permite diferenciarlas separadamente. Sin embargo, cualquier análisis sobre el proceso del proyecto obliga a la abstracción de diferenciar sus etapas para ahondar en el conocimiento metodológico – o más propiamente ‘metametodológico’- de su desarrollo (...) Luego, y para seguir con el avance del proyecto, una vez se han gestado mentalmente las ideas – originales y originarias – se efectúan con el instrumental adecuado el conjunto de bocetos que conforman...”.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 126: “... la finalidad comunicativa del producto gráfico y la imagen gráfica que la formaliza tienen fundamentalmente una misma naturaleza: el lenguaje verbal. El proyecto parte de la palabra, que se articula y se usa según la estructura de nuestra lengua, para llegar a la misma palabra, salvo que singularmente expresada por una realización gráfica. Cuestión, que aunque escuetamente anunciada, reviste una importancia principal puesto que atribuye al Diseño Gráfico su carácter disciplinar característico, centrado básicamente en la función que tiene el comunicado gráfico de adjetivar el discurso verbal”.

posteriormente al encuentro de su verdad o falsedad. En este sentido, se ha comenzado desde una fuerte entrevisión – anhelo por saber o descubrir – sobre la existencia de ciertas realidades conceptuales significativas vinculadas a los procesos de creación consciente o proyectos ligados a la comunicación gráfica. Realidad, que atañería no solamente a lo creado y a aquellos procesos que le hacen posible, sino también al emplazamiento de toda inteligencia creadora que les propicia. Por lo tanto, es posible entender que tal entrevisión o necesidad de saber por sí mismo, fue la generadora, la impulsora y la motivante de todo el camino de indagación transcurrido. Trayecto, que bien puede comprenderse como un viaje enmarañado por diferentes estadios del conocimiento, que luego al regresar de ellos es posible **explicar el universo analizado**⁶¹. Por consiguiente, lo que realmente ha ocurrido desde el inicio del estudio, han sido esfuerzos indagatorios sustentados en una clara intuición sobre la existencia de ideas trascendentes, que iluminarían sutilmente o más precisamente toda acción creadora, fundamentalmente aquellas ligadas a la comunicación gráfica. Inmersos en este estadio, es posible decir que se ha desplegado un proceso de búsqueda vinculado a la sustancia o naturaleza primera de toda acción conscientemente creadora en general. Realidad que actuaría de sostén o fundamento de todo proceso creador. Por lo tanto, habría que entender que la constante de la investigación ha sido la búsqueda de aquellos orígenes que sin ellos toda acción creadora, proyectos e inteligencias que les desarrollan, serían sustancialmente incomprensibles. Por ende, la fuerte intuición inicial ha sido suficiente para impulsar cotidianamente todos los esfuerzos de indagación. Sería así, que nuestro proceso de búsqueda implicó desde su inicio, un movimiento complejo hacia lo desconocido, hacia lo intuido, hacia aquella imagen borrosa que se anhela observar nítidamente. Es dentro de este escenario, que los esfuerzos indagatorios pueden considerarse como acciones en dirección ontológica, es decir, con destino del ser, sustancia o naturaleza de aquello que se quiere verdaderamente conocer en profundidad. El camino hacia la esencia y los posibles efectos de los procesos conscientemente creadores, ha sido la preocupación central de todo el estudio, de todo el viaje principalmente ontológico. En este sentido, aprehender las realidades originarias sería un modo claro y evidente de conocer todo aquello que se genera como consecuencia de su existencia activa. Asimismo, es importante señalar que nuestra

⁶¹ Entiende Max Van Manem (2003: 37): “A veces un investigador o teórico se asemeja a un viajero de épocas míticas que recorría lugares extraños y exóticos para después volver al lado de la gente común y explicarles historias fascinantes sobre cómo es el mundo ‘realmente’ (Jaeger, 1975)”.

búsqueda sustancial ligada a los procesos creadores, pretende solamente generar un aporte más o menos significativo al tejido conceptual que sobre ellos exista, así como también, intentar enriquecer la acción de las inteligencias que les promueven y fundamentalmente potenciar las **acciones educativas**⁶² sobre tales movimientos trascendentes de las sociedades. Sería así, que podrían hallarse relaciones adecuadas entre las potencias de los procesos conscientemente creadores y la propia potencialidad de las realidades sociales, estadio dinámico en el cual las inteligencias que les entretejen lograrían permanentemente enaltecer su acción. En definitiva, tal situación vincularía notablemente inteligencias conscientemente creadoras, **no específicamente técnicas**⁶³ y transformación cotidiana de las sociedades en sus entornos naturales.

2.2. Metodología de la investigación

Este trabajo es un trayecto de indagación que procura hacer visible ciertas realidades que se intuyen y buscan, por lo tanto, lograr que lo entrevisto se convierta en aquello visto. Es así, como se ha tornado significativo todo movimiento para hallar o encontrar lo anhelado, aquello que se ha buscado conseguir. En este sentido, todo inventar – *invenio e inventum*⁶⁴ – vinculado a nuestro proceso de indagación, podría entenderse por esforzarse en adquirir, en conseguir, en traer al plano consciente aquello que aún no lo estaría, pero que se le buscaría verdaderamente. Por tales razones, se ha creado una ruta o trayecto más o menos complejo, que ha trabajado para ver con claridad lo anhelado, partiendo evidentemente desde un estadio más turbio u oscuro del saber. Por ello, para

⁶² Es importante tener presente que quien escribe esta investigación, es profesor universitario ligado a las carreras de Bellas Artes y Diseño Gráfico, en las Universidad de la República, Uruguay y en la Universidad de Barcelona, España (cursos de libre elección). Estadio desde el cual, se entiende la importancia de desarrollar actividades simultáneamente reflexivas y prácticas sobre la creación artística y proyectos.

⁶³ Establece Josep M. Martí Font (2004: 32): “*El dissenyador modern no és un tècnic perquè la seva actuació pot incidir en qualsevol camp tecnològic. La identificació entre disseny i tècnica implicaria que els dissenyadors dominessin tots els àmbits tecnològic com una exigència professional indefugible. Cap disciplina pot pretendre un domini tècnic exhaustiu en societats marcades profundament per la divisió del treball, i encara menys les que, com és el cas del disseny, volen influir sobre tots els àmbits de la cultura material. Les tècniques i els oficis que se’n deriven representen parcel·les ben delimitades des de fa mil·lennis, i les tecnologies modernes també. Per exemple, les organitzacions del treball corporatiu de l’alta edat mitjana, com era el cas de la lògia, en la qual els oficis estaven clarament delimitats. Per altra banda, la indeterminació tècnica del dissenyador tampoc no pot ser entesa com una manca d’especialització, és a dir, com si el dissenyador fos un generalista de la cultura material. En el món de les tècniques i de les arts, el dissenyador pot ser un filòsof de la cultura o un historiador de la tecnologia i de les arts, o quelcom de semblant. En canvi, el dissenyador és un especialista però gairebé mai un tècnic especialista*”.

⁶⁴ Véase, Joan Corrominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Editorial Gredos, 2000.

comprender lo que antes era un enigma atrayente, se ha necesitado un tránsito fundamentalmente ontológico, pero también hermenéutico y fenomenológico. Es decir, de reflexiones entrelazadas entre los textos considerados significativos (Hermenéutica), los procesos de creación consciente o proyectos (Fenomenología) y finalmente, sobre el ser que originaría tales movimientos inteligentes (Ontología). Desde tal mirada, se ha tornado importante comprender todas las conformaciones o manifestaciones, textuales o no, como realidades ligadas a los procesos de creación consciente de las sociedades, es decir, como fenómenos emergentes de un **fondo subyacente**⁶⁵ que les propiciaría en tiempo oportuno. Es decir, que este estudio ha indagado sobre una energía inicial que facilitaría la aparición de ciertas conformaciones – **fenomenología no natural**⁶⁶ – organizadas evidentemente por las potencias racionales de la naturaleza humana. Desde tal mirada, todos los proyectos, como procesos conscientes de creación podrían ligarse a toda potencia inteligente de las personas, que desde sus inicios planificarían lo que será, lo que se ofrecerá. Por ende, podrían connotarse tales acciones inteligentes de conformación de lo anhelado como **fuerzas hechizadoras del mundo**⁶⁷, es decir, como potencias capaces de encantar, de transformar la vida social.

Sin duda, la perspectiva ontológica traspasa umbrales que permiten ingresar en estadios donde las potencias verbales, existen como la fuerza principal de todo proceso conscientemente creador. Por lo tanto, las voces que inician tales movimientos inteligentes, podrían ser entendidas como potencias que encantan lúcidamente y afectivamente la vida social. Por lo tanto, tal posición demostraría que existiría un vínculo verbal entre la intención creadora y lo creado, situación que daría sentido a toda interpretación de lo conformado finalmente. Revelando además, que desde todo lo creado es posible arribar reflexivamente a sus orígenes, es decir, a la fuerza que les ha imaginado y proyectado. Es así, que nos hemos encontrado con una **hermenéutica**⁶⁸ no

⁶⁵ Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 293): “*Fenomenología: Literalmente, teoría de las apariencias o manifestaciones. Técnicamente se usa en Alemania para designar la teoría de los hechos particulares, considerados como manifestación natural y necesaria de un fondo subyacente, que es el agente principal*”.

⁶⁶ *Ibidem*: “*Fenómeno (...) En el pensamiento griego, el mundo de los sentidos en donde todo es cambiante, sombras vanas, apariencias; opuesto al mundo de la razón, de las esencias inmutables y eternas (Platón). Equivalente a sensibilia del latín escolástico, opuesto a intellegibilia*”.

⁶⁷ Véase, Max Van Manem, (2003: 31): “*Por lo tanto, fenomenología no difiere de la poesía en el proyecto poético; ambas intentan mediante la exposición de un discurso hechizador, evocativo, o de una narración primaria implicar a la voz en un canto original del mundo (Merleau-Ponty, 1973)*”.

⁶⁸ Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 332): “*Hermenéutica: (...) Parte de la crítica histórica que trata de la recta interpretación de los documentos*”.

solamente de realidades textuales analizadas en el trabajo, sino también de todo lo manifiesto por las inteligencias humanas. Desde tal óptica, es posible ver tales potencias subyacentes o fuerzas verbales, como energías que perdurarían durante todo proceso creador hasta lograr entretorse en los dinamismos sociales. Sociedades, que perfectamente podrían tenerse en cuenta como riquísimos espacios donde brota cotidianamente una diversidad de fenómenos, por lo tanto, sería posible desarrollar en ella también ordinariamente, una **hermenéutica de las experiencias**⁶⁹. Por lo tanto, existirían ricas oportunidades reflexivas con solamente observar o vivenciar en estado de alerta, todos los acontecimientos ordinarios de la vida social, como si estos fueran textos más o menos sagrados que se abren y se cierran. Tal situación, perfectamente podría desembocar en una profundidad interpretativa de todos los fenómenos ocurridos en nuestro día a día. Por ende, tal fuente de información sería valiosa para comprender los espacios sociales que se habitan y evidentemente todo aquello que se cree en ellos. En esta dirección, el tejido de ideas personal y colectivo sobre tales realidades se torna significativo, ya que se revelaría como una necesaria fuerza creadora y regeneradora. En definitiva, al ser todo acontecimiento percibido como una realidad penetrable, interpretable, es posible desarrollar investigaciones ligadas a una **fenomenología hermenéutica**⁷⁰. Desde tal estadio, este trabajo ha podido transitar reflexivamente sobre la relación trascendente y ordinaria entre sociedad, conformación y verbo creador.

Por lo establecido, el presente estudio podría considerarse fenomenológico desde la posición de que ha tomado como fenómeno reflexivo los procesos conscientemente creadores y sus conformaciones. Asimismo, sería simultáneamente hermenéutico ya que ha sido posible relacionar todo lo creado, todo lo conformado, con su origen y sin lugar a dudas, con el espacio social que les eyecta cotidianamente. Realidad en la que se incluirían evidentemente, todas las interpretaciones de textos que se han considerado más relevantes y que se han entretorado con mayor o menor notoriedad, para la emergencia del sentido del trabajo. Sería así, que las miradas fenomenológicas y hermenéuticas permitirían indagar en plena conciencia de que se liga fenómeno e interpretación, por lo tanto, se erigen como una fuerza combinada que permite dar

⁶⁹ Véase, Max Van Manem, *Investigación Educativa y Experiencia vivida*, Barcelona: Idea Books, 2003: 22: “La hermenéutica se refiere a como cada individuo interpreta los ‘textos’ de la vida...”.

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 43, citando a Martin Heidegger: “El significado de la descripción fenomenológica en tanto que método reside en la interpretación (...). La fenomenología (...) es hermenéutica en el sentido primordial de esta palabra, donde designa esta actividad de interpretar”.

forma a lo informe, que facilitaron ver lo entrevisto en el principio del estudio. Desde esta posición, indagar implicaría profundizar en ciertos estadios del conocimiento como si éstos fueran **intimidades profundas del universo**⁷¹. Por lo tanto, esta investigación ha mantenido una permanente preocupación por ver y evidentemente por compartir lo visto finalmente. Asimismo, no habría que olvidar que en tal trayecto indagatorio, las ópticas fenomenológicas y hermenéuticas se han revelado íntimamente ligadas con miradas **ontológicas**⁷². Desde esta perspectiva, lo indagado se ha tornado sustancial y más aún, si se descubre como potencia capaz de nutrir los movimientos cotidianos de perduración social. Por lo tanto, podría pensarse que este trabajo tiene implicaciones simultáneamente ontológicas, hermenéuticas y fenomenológicas. Estadio en el cual, ha sido principal la búsqueda del ser y la naturaleza trascendente de los procesos creativos, siempre como realidades nutritivas para el despliegue cotidiano de las sociedades. Sería así, que el verbo creador que viviría en el principio de todo movimiento inteligente, es una realidad central en la mirada de esta investigación. Potencia verbal, que bien podría entenderse como un conjuro inteligente que propiciaría ciertos procesos, conformaciones y determinados efectos en el espacio social. Sin duda, ingresar en el silencio de todo fenómeno puede ser entendido como un modo de acceder a su **centro ontológico**⁷³, es decir, a las profundidades que le sostienen. Por ello, todos los esfuerzos interpretativos de este trabajo responderían a tal búsqueda central, razón por la cual han sido necesarios entrelazamientos con reflexiones fenomenológicas y hermenéuticas. Finalmente, podríamos establecer que la indagación ontológica desarrollada en este estudio ligada a los aspectos fenomenológicos y hermenéuticos motivó, impulsó y justificó todo el trayecto realizado. Sin duda, gracias a ello se ha vivenciado que estas tres miradas están ligadas, pues el ser es cuando se manifiesta y tal emergencia, es sustancialmente interpretable.

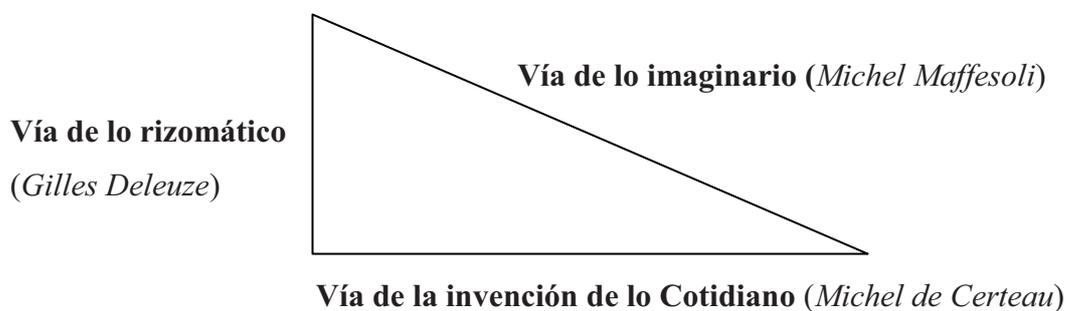
⁷¹ *Ibidem*, pág. 24: “Al investigar cuestionamos los secretos e intimidades más ocultas del mundo, que lo constituyen y que hacen que sea mundo para nosotros y dentro de nosotros. Por lo tanto, la investigación es un acto de preocupación: queremos conocer aquello que es más intrínseco al ser. Preocuparse es servir y compartir nuestro ser con aquellos a quienes amamos. Deseamos conocer de forma verdadera su naturaleza intrínseca. Y si nuestro amor es lo bastante fuerte, no sólo aprenderemos mucho sobre la vida, sino que nos enfrentamos, cara a cara, con su misterio”.

⁷² Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 469): “Ontología: (...) Se define la Ontología, la ciencia del ser, en cuanto ser. Su materia comprende las siguientes cuestiones: modos trascendentales del ser, divisiones o categorías del ser, causas del ser”.

⁷³ Véase, Max Van Manem, *Investigación Educativa y Experiencia vivida*, Barcelona: Idea Books (2003: 31): “Debemos embarcarnos en el lenguaje como hechizo o poetización primarios que vuelven a escuchar el silencio del que emanan las palabras. Lo que debemos hacer es descubrir lo que subyace en el centro ontológico de nuestro ser”.

2.3. Metodología Trina

La metodología elaborada para orientarse durante los procesos de búsquedas que implicó este trabajo, ha emergido como efecto de la relación de tres pensamientos sustanciales. Tales potencias son la Sociología del Imaginario de Michel Maffesoli, las ideas sobre el Rizoma de Gilles Deleuze y la Invención de lo Cotidiano de Michel de Certeau. Por lo tanto, nos situamos en una metodología trina que traza un triángulo cardinal, desde lo imaginario, lo rizomático y lo cotidiano, que ha permitido sostener y organizar todas las acciones de conformación, de manifestación de este trabajo. De este modo y a grandes rasgos, podría entenderse que tal guía trina tiene presente la importancia de los imaginarios sociales, los trayectos vitales y el valor singular de los acontecimientos cotidianos. Realidad entretejida que ha orientado durante el tiempo oscuro de la indagación, hasta lograr finalmente eyectar el trabajo que se ofrece. En este sentido, ofrecemos una síntesis de cada uno de estos pensamientos o vías metodológicas para comprenderles en sí mismas y simultáneamente transmitir de qué modo han sustentado el proceso de investigación; así como también se presenta una visualización esquemática de tal triángulo cardinal:



2.3.a. Vía de lo imaginario

Es posible comprender que la conformación de este trabajo es impulsada por la necesidad de conocer lo más claramente la naturaleza de los procesos creadores cuyo fin fuera mejorar, potenciar, enriquecer la vida de las personas, la vida social. Tal posición ha marcado todos los movimientos de búsquedas del presente estudio, que en sus primeros instantes se ha revelado como una fuerte entrevisión, realidad que nos lleva a pensar hoy en la trascendencia e importancia de algunos orígenes o principios. En este

sentido, tal realidad inicial, intuida e imaginada, ha sido un **primer despertar**⁷⁴, una fuerza principal que ha impulsado y orientado durante todos los trayectos indagatorios, permitiendo permanecer en el puesto o posición de búsqueda. Desde esta óptica, se revela que la propia actividad interior de las personas es una fuerza, una tendencia, una realidad que permite desplegar movimientos en procura de la emergencia de ciertos efectos anhelados. Situación que impulsa a las inteligencias a abonar relaciones con el conocimiento, con las demás personas, generando un sinfín de conexiones vivas con la sociedad; por ende, a traspasar todas las fronteras que impidan su desarrollo vital. Tal estadio, evidenciaría la perenne posibilidad de las personas de desarrollar hábitos para que permitan una verdadera transformación individual y colectiva. Sería así, como toda realidad intuitiva e imaginativa de las personas podría convertirse en una fuerza constante que buscaría conocer, crear, descubrir y en definitiva procurar la perduración vital. Despertar pues, ante esta realidad personal y colectiva sería descubrirse y descubrir cómo es posible irrigar toda entrevisión de lo anhelado y a su vez, connotar tales hábitos de búsqueda como actos simbólicos que revelarían la naturaleza humana. Evidentemente tal situación, no es una realidad ajena a los proyectos, a todos los procesos de conformación consciente de lo necesario. Por ende, la visibilización y nutrición de las entrevisiones, de las concepciones simbólicas o **imaginarios**⁷⁵ personales y sociales no sería una realidad intrascendente.

Desde esta posición, nos encontramos con el término **imaginario**⁷⁶ que podría entenderse como la facultad de significación que tienen los seres humanos ante todo lo que les rodea. Realidad a la cual estaría convocado todo proceso creador y sus creaciones o manifestaciones, ya que indefectiblemente las personas podrían adjudicarle una determinada carga significativa. Dicho de otro modo, en todo lo hecho por las sociedades podría germinar un mana significativo, realidad de la cual no estarían

⁷⁴ Establece Max Scheler (2003: 21): “Este trabajo representa un breve y comprimido resumen de mis ideas sobre algunos puntos capitales de la Antropología filosófica, que tengo entre las manos hace años y que aparecerá a principios del año 1929. Las cuestiones: ‘¿Qué es el hombre y cuál es, su puesto en el ser?’, me han ocupado de un modo más directo y esencial que todas las demás cuestiones de la filosofía, desde el primer despertar de mi conciencia filosófica”.

⁷⁵ Véase, Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000.

⁷⁶ Establece Valentina Grassi (2005: 11-13): «L'étude sur l'imaginaire nécessite d'une bonne maîtrise de l'œuvre de Gilbert Durand, un des pères fondateurs de cette notion. (...) ... il convient de se référer à une définition simple mais complète de Gilbert Durand : l'imaginaire 'se définit comme l'incontournable représentation, la faculté de symbolisation d'où toutes les peurs, les espérances et leurs fruits culturels jaillissent continûment depuis les quelques un million et demi d'années qu'homo erectus s'est dressé sur la Terre'».

exentos los proyectos y los procesos de investigación. Por lo tanto, en todo lo creado anidaría un potencial simbólico importante. En este sentido, todo trayecto de indagación en el que se incluye el presente trabajo, perfectamente puede ligarse a la esperanza de lograr conformar y ver una realidad que en un principio no es manifiesta. Es decir, todo lo creado por el hombre, incluyendo los proyectos y los procesos de investigación, estarían alimentados o nutridos por un impulso que les guiaría durante los movimientos de conformación. Por consiguiente, todos los momentos o instantes intensos de la investigación podrían ligarse a un permanente **poner en acto**⁷⁷ la entrevisión del investigador, de aquello que con claras modificaciones sería visto en su momento. Tal fuerza invisible y **real**⁷⁸, ha impulsado el desarrollo del trabajo en todas sus instancias. Sería así, que tal entrevisión convertida o transformada en imaginario personal, en potencia activa, se erigiría como una pauta orientadora durante todo el proceso de indagación. Por lo tanto e igualmente, se revela el propio camino o trayecto creador como estadio simbólico que daría cierto marco trascendente a los instantes de indagación, en el que incluso es posible la emergencia de la fruición. Sería así, que el imaginario se muestra como una realidad perfectamente vinculable a todos los trayectos de indagación, a todos los procesos creadores, quizás entendidos como rituales simbólicos además de potencias eficientes. Por ende, el estado de alerta sobre esta situación durante los trabajos de investigación permite otorgarles una significación importante que repercute directamente en el valor de las acciones-elecciones cotidianas y sus consecuencias. Por ello, la conciencia de tal realidad fortifica y asiste la labor solitaria, inteligente y sensible de los investigadores. Desde nuestra mirada, no se debería desechar o **estar cerrado**⁷⁹ a tal vía imaginal de asistencia durante el trabajo cotidiano indagatorio, quizás bajo el argumento de no ser aún valorada o vivenciada. Conscientes pues, de tal situación, sería posible entender que los tránsitos complejos de

⁷⁷ Establece Michel Maffesoli (2001: 53): “Buenos o malos momentos, poco importa, pero momentos que nos dedicamos a vivir con intensidad, de una manera cualitativa, y que son, a falta de mejores, aceptados en tanto tales. Preocupación popular que podemos, incluso, relacionar con otro místico, Eckhart, para el que la realización plena consiste en pasar de la ‘pura posibilidad’ a la ‘eterna actualidad’ ¡He aquí la fuerza natural del instante eterno!”.

⁷⁸ Establece Valentina Grassi (2005: 12): «Le terme d’ ‘imaginaire’ a connu au cours de son évolution historico-conceptuelle diverses acceptions. Au début, la notion d’ ‘imaginaire’ a été opposée à celle de ‘réel’ pour être reléguée dans le domaine de l’irréel, du ‘chimérique’. Ensuite, de la même façon, le terme a été considéré comme synonyme d’imagination et de fantaisie : la notion perd alors son sens originnaire, d’autant plus qu’elle fait appel à une représentation fantastique, qui n’a rien à voir avec la réalité».

⁷⁹ Establece Michel Maffesoli (2001: 52): “Siempre es interesante oír el mensaje de místicos, sacerdotes, soñadores o novelistas, porque a menudo son sensibles a las fuerzas naturales que, secretamente, penetran una época dada. Sus creaciones están, por supuesto, adelantadas al saber establecido, pero no se hallan menos en congruencia con lo que es ampliamente vivido en la vida social”.

la investigación podrían vivirse orientados por esta pauta invisible y verdadera, que facilita la elección de los acontecimientos significativos para convertir la entrevisión en visión. En definitiva por lo expresado hasta este momento, podría entenderse que la conciencia sobre el imaginario como lo simbólico, no solamente se ligaría a la visión ya conformada, sino también a la entrevisión y al propio trayecto conformador. En este sentido, todo el proceso de investigación estaría vinculado a una constante actualización de las potencias de quién investiga. Realidad que quedaría evidenciada, en la conciencia de los investigadores de participar con sus esfuerzos y ofrecimientos finales, en el conocimiento e imaginario colectivo. Tal realidad compleja, se evidencia como un acto simbólico, efectivo y real de unión con la sociedad y sus direcciones; que en nuestro caso tal alianza ha sido el conocimiento dispuesto hacia una vivificación, recreación o reinención de las personas, colectivos y sociedades.

Asimismo, el concepto de imaginario ha sufrido y sufrirá como todos, diferentes cambios o transformaciones. Razón por la cual, permitiría vincularlo a la creación y recreación de esfuerzos intelectuales personales y colectivos. En tal sentido, podría estar ligado directamente a una génesis consciente de espacios, intelectuales y afectivos, habitables cotidianamente por el ser humano. Es decir, que emergería un tejido de ideas capaz de organizar los estadios en los cuales las personas o grupos sociales, podrían desarrollar sentimientos de pertenencia, por ende, sentirse cómodamente integradas. Por lo tanto, las potencias intelectuales de la naturaleza humana podrían **fundar diversos sentidos**⁸⁰ – como el de pertenencia – evidenciando que sí es posible pasar de un mundo informe a otro conformado conscientemente, es decir, impulsado por imaginarios contruidos. Por lo tanto, transitar todo proceso de investigación, consciente de tal realidad, sería entenderles y vivirles desde su inicio como movimientos trascendentes, ya que generarían espacios habitables, de identidad, de pertenencia y evidentemente simbólicos. Sin duda, las búsquedas intelectuales y todas las acciones creadoras, podrían connotarse como rituales por excelencia de nuestras sociedades, entendidas como organizaciones en permanente transformación material y simbólica. Desde este escenario, es posible comprender los proyectos, las investigaciones y valorar todo tejido

⁸⁰ Establece Valentina Grassi (2005: 12): «*Au cours du XXe siècle, en revanche, d'autres théories, ont reconsidéré cette notion d'imaginaire au-delà de l'angle réducteur du rationalisme, laissant place à un système dynamique, organisateur d'images, qui prennent sens grâce à la relation interactionnelle. Son efficacité est légitime en tant que 'réelle', elle est considérée comme instrument pour entrer en relation avec le cosmos demeure inconnaissable*».

de ideas, todo imaginario generado por las personas. Por ello, se devela la importancia de **poner en relación**⁸¹, de vincular lo diverso, de conectarse con lo aparentemente lejano, ya que de tales movimientos inteligentes podría emerger lo necesario, es decir, lo anhelado. Por tales razones, podría pensarse que percibir y vivir los espacios materiales-simbólicos de nuestros movimientos inteligentes, creaciones y efectos, siempre facilitaría su continua recreación o reinención oportuna. Tal situación, evidenciaría una doble valencia de todo lo hecho, es decir, una realidad simultáneamente concreta y simbólica de aquello efectuado cotidianamente. Por ello, dar lo **mejor de nosotros mismos**⁸² en todos los tránsitos, en los trayectos de investigación, les revelaría como realidades intensas que perfectamente podrían ofrecer lo necesario. Sería así que todas las elecciones cotidianas ejercidas durante los procesos de gestación, serían relevantes para la manifestación final y sus ecos concretos y simbólicos. En este sentido, todos los acontecimientos serían absorbidos por el tejido social, ya sean estos consecuencia de una planificación, de un **proyecto**⁸³ que prepara con tiempo lo que será, o el sencillo y fresco acaecimiento cotidiano. En definitiva, la vida se revela como el espacio donde los sucesos concretos e imaginarios son, así como también el efecto de los mismos. Desde tal postura, el paréntesis vital sería un lugar creativo e imaginativo que podría ser cultivado por las potencias inteligentes y afectivas de la humanidad. Estadio en el cual, sería un esfuerzo **estéril**⁸⁴ o perjudicial irrigar o alimentar una oposición entre lo que sería real o irreal, intentando con ello eliminar las potencias de los imaginarios individuales y colectivos, quizás por su inmaterialidad. Sería así que tejer el imaginario que se vive se revelaría como una facultad de las inteligencias creadoras, realidad que

⁸¹ *Ibidem* (2005: 56): «L'image n'aspire pas à l'absolu, sa fonction est 'relative', dans le sens de 'mettre en relation'; sa caractéristique fondamentale est d'être au fond de 'l'être ensemble' (M. Maffesoli) communautaire. L'esprit de 'reliance', qui préside à l'être ensemble, se base sur le fait de partager esthétiquement les images. Il existe donc une 'intelligence imaginative sociétale', qui est le présupposé de la vie quotidienne et sociale et qui favorise l'empathie de l'expérience vécue collectivement».

⁸² Establece Michel Maffesoli (2001: 54): "Cada momento tiene, de alguna manera, la capacidad de expresar las múltiples posibilidades que cada uno tiene a su disposición, o que un conjunto social contiene por completo. El tiempo se detiene, se intensifica para hacer dar a un individuo, a una situación, lo mejor de sí mismo".

⁸³ *Ibidem*, pág. 53: "Para relacionar eso con mi propósito, podemos decir que el drama de la historia, individual o social, se reduce a un perpetuo posible. De ahí la tensión continúa que la caracteriza: tensión ideológica. El proyecto (pro jectum) es la marca esencial del drama en cuestión. En cambio, lo trágico del instante no es más que una sucesión de actualizaciones: pasiones, pensamientos, creaciones que se agotan en el acto mismo, éstas no se economizan pero se gastan en el instante".

⁸⁴ Establece Valentina Grassi (2005: 57): «... Maffesoli soutient que l'opposition entre réel et irréel est absolument stérile: 'On peut dire que ce qui est non logique n'est pas illogique, ou que ce qui est non rationnel n'est irrationnel, mais peut avoir sa logique ou sa rationalité propre'. Le monde des images, qu'Henry Corbin nomme monde imaginal, est en quelque sorte l'ensemble matriciel qui est au fond de la vie quotidienne des membres de la communauté».

potencia todos sus actos, en los cuales se incluyen proyectos e investigaciones. Por lo tanto, todo imaginario bien podría ser la razón principal de todo proceso creador, de todo proyecto, ya que se revelaría como la **acción más grande de nuestras sociedades**⁸⁵ siempre y cuando no vaya en contradirección vital. Finalmente, podría entenderse que la conciencia sobre tal realidad alimentó la entrevisión del trabajo que se presenta e impulsó notablemente todos sus complejos trayectos indagatorios. Es decir, que la investigación ha sido vivida como un proceso creativo e imaginativo que ha puesto en acto búsquedas, lecturas, interpretaciones, relaciones y escritura de diversos textos. Realidad que ha fecundado la emergencia de concepciones propias sobre la sustancia y el sentido de todo acto conscientemente creador. Por lo tanto, la Vía del imaginario permitió durante el trayecto de estudio la apertura necesaria para establecer las conexiones entre ser, manifestación y sentido social de todo lo conformado por las inteligencias que proyectan.

2.3.b. Vía de lo rizomático

Es posible comprender que la conformación de este trabajo de indagación ha transitado un proceso que puede vincularse más a trayectos o **movimientos enmarañados o rizomáticos**⁸⁶ que a un transcurrir lineal dentro de un área específica de estudios. En este sentido, se han hecho fundamentalmente incursiones en Sociología comprensiva⁸⁷, Educación artística⁸⁸, Diseño⁸⁹, Filosofía y Teología⁹⁰, tomando de todas ellas aquellas

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 13: «*Les images sont omniprésentes : elles peuvent être ludiques et nous conduire, par exemple, dans l'univers des jeux et des parcs d'attraction ; mais elles peuvent aussi nous introduire dans l'univers de la religion et probablement dans celui de la communication de masse, qui s'apparente au domaine mystique. Ce sont des prothèses fascinantes de notre perception qui nous font entrer dans l'univers de la réalité virtuelle. La caractéristique protéiforme de l'imaginaire a permis la grande créativité de notre culture, mais aussi l'hystérie collective des idéologies du XXe siècle. La prolifération des images, à laquelle nous assistons tous les jours, nous oblige à connaître leur fonctionnement, afin que nous ne soyons pas 'désarmés' face à leur pouvoir sur l'individu et sur la collectivité.*

⁸⁶ Véase, Introducción, cáp. III, 3.2.

⁸⁷ He participado de Seminarios y sesiones doctorales sobre Sociología Comprensiva, años 2008/2009, con el Doctor y Profesor Michel Maffesoli, Université René Descartes, La Sorbonne, Paris. Estoy incorporado desde el año 2008 al Grupo de Investigación PREAS (Educación artística y Sociedad), del Laboratorio CeaQ, La Sorbonne, Facultad de Ciencias Sociales, Francia.

⁸⁸ Me he formado en Educación artística, específicamente en Enseñanza Activa, Universidad de la República, Uruguay (1995/2008). Participo de la red de educadores europeos sobre Enseñanza Artística (2005/2010), preocupados por las metodologías educativas y los problemas sustanciales que enfrenta la educación formal y no formal.

⁸⁹ He desarrollado estudios (Postgrado/Doctorado) y docencia sobre Tipografía, Tipografía Digital, Diseño textil, Proyectos, Imagen Corporativa y Arquitectura Gráfica en el Dpto. Diseño e Imagen, Universidad de Barcelona y en la Universidad de la República, Uruguay, espacios donde comienza a germinar esta investigación.

sustancias que han entrado en relación para conformar el presente estudio. En definitiva, la Vía rizomática permitió la concretización de aquellas conexiones previamente entrevistas por la Vía del imaginario. Es decir, se formalizaron las necesarias pautas conectivas entre diversas áreas del conocimiento para la emergencia del presente trabajo.

2.3.c. Vía de la invención de lo cotidiano

Es posible comprender que la conformación de este trabajo de indagación ha sido nutrida eficientemente por la conciencia de la riqueza que ofrecen los diferentes acontecimientos de la vida cotidiana y de la vida cotidiana de la investigación. Es decir, que se ha estimado y se estima en alto grado todo aquello que las diversas situaciones ordinarias ofrecen silenciosamente. En este sentido, el especial estado de alerta desarrollado en y sobre lo ordinario posibilitó la emergencia de orientaciones y conocimientos, que participaron notablemente de los tránsitos que conformaron lo informe, que convirtieron en visión la entrevisión que originó este estudio. Es así pues, cómo la atención especial del día a día se convierte en una experiencia extraordinaria, en una pauta que sostiene adecuadamente todos aquellos instantes del trayecto de investigación, quizás, de toda soledad reflexiva y creativa. Desde esta experiencia, la vida cotidiana comienza a entenderse como una precisa **forma de iniciación**⁹¹ al conocimiento, como una realidad cambiante que modela los modos de pensar y hacer, siempre que se le dé tal valor. Por lo tanto, el aprendizaje desde lo cotidiano beneficia las personas, sus pensamientos, sus actos y por ende, la vida social. Sería así, como se torna significativo lo aparentemente insignificante, realidad que durante todo viaje de indagación se revela como una importante brújula que atender. De este modo y seleccionando lo hallado, se va conformando indefectiblemente un espacio propio de conocimientos sobre los temas de interés que comienzan a dar visibilidad a lo antes invisible. Pero para que tal realidad sea, hay que mantener una vigilia durante todo el trayecto de estudio, actitud que permite libar de todas las floraciones que lo cotidiano

⁹⁰ Los estudios sobre la sustancia o naturaleza de todo lo existente, me han llevado a realizar incursiones en Metafísica, camino reflexivo que ha necesitado transitar por un Postgrado en Teología, Universidad Abat Oliva, Ceu, Barcelona.

⁹¹ Establece Michel Maffesoli (2001: 56): “*Todas las situaciones de la vida cotidiana son así formas de iniciación naturalmente vividas. Los lugares y los juegos de la infancia, el marco de las primeras emociones, el aprendizaje de las maneras de pensar, la interiorización de las posturas corporales, la integración de las formas lingüísticas y, sobre todo, todas las comunicaciones no verbales que, por sedimentaciones sucesivas, estructuran la solidaridad orgánica sin la cual no hay sociedad posible*”.

ofrece. Por ello, la experiencia ordinaria se revela como un estadio rico en nutrientes para aquel observador sutil que es verdaderamente consciente de sus riquezas. Es decir, que valorar la cotidianidad del proceso de indagación simultáneamente con el resto de las relaciones sociales, se torna un cruce necesario debido a que alienta, anima y orienta continuamente, ofreciendo incluso aquellas fuentes de conocimiento necesarias para irrigar la investigación. En este sentido, por lo vivido, es posible dar valor en todo proceso de indagación a las relaciones con la vida habitual, con el contexto social en el cual se está integrado. Es decir, dar trascendencia a los encuentros con los demás, a los juegos que propone la **oralidad**⁹², ya que tal realidad evidencia una circulación de conocimientos afectivos necesarios para la investigación y el investigador. Por lo tanto, la atención a las riquezas que ofrecen los encuentros cotidianos, podría convertirse en un ritual necesario para los estudiosos, quizás, especialmente para los que han desarrollado su labor en situación de inmigración, con todas las ventajas y desventajas que ello comporta. En definitiva, trascender, elevar, descubrir la sustancia de lo vivido en cada presente, sería la razón principal para no desechar el valor de lo cotidiano como realidad que asiste, que ofrece conocimientos y que puede erigirse como una estrategia para fortalecer los procesos de investigación. Desde tal mirada, los diálogos y los encuentros del día a día se convertirían en **océanos de comunicación**⁹³ tan valiosos

⁹² Establece Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol (2006: 260): “La oralidad constituye también el espacio de la comunidad. En una sociedad, no hay comunicación sin oralidad aun cuando esta sociedad conceda un amplio espacio a lo escrito para memorizar la tradición o la circulación del conocimiento. El intercambio social exige un correlato de gestos y cuerpos, una presencia de voces y acentos, marcas de la respiración y las pasiones, toda una jerarquía de informaciones complementarias, necesarias para interpretar un mensaje más allá del simple enunciado: rituales de ruego y de saludo, registros de expresión elegidos, matices agregados por la entonación, los movimientos de la cara. Hace falta este tono de la voz mediante el cual el locutor se identifica y se individualiza, y esta especie de vínculo visceral, fundador, entre el sonido, el sentido y el cuerpo”.

⁹³ *Ibidem*, pág. 261: “La oralidad está en todas partes, porque la conversación se insinúa en todas partes; organiza tanto la familia como la calle, tanto el trabajo en la empresa como la investigación en los laboratorios. Océanos de comunicación infiltrados por todas partes, y siempre determinantes, aun ahí donde el producto final de la actividad borra toda huella de esta relación con la oralidad. La conversación probablemente adquiere su condición teórica inferior por ser natural y necesaria en todo lugar. ¿Cómo dar crédito a la inteligencia y a la complejidad refinada de las astucias de una práctica tan ordinaria? Sin embargo, el estudio de los procesos cognoscitivos así lo muestra; una información sólo se recibe y asimila, es decir, sólo se vuelve apropiable y memorizable, cuando su nuevo adquiriente llega a ponerla en forma, a retomarla por su cuenta insertándola en la conversación, en su lengua habitual y en las coherencia que estructuran su conocimiento anterior. Por no haber superado esta etapa la información nueva seguirá siendo frágil, a cada instante será susceptible de olvido, deformación, contradicción. Su adquisición depende también de la configuración de las situaciones de interlocución en las que entra en juego: cada locutor ocupa una cierta posición social: lo que se dice se escucha e interpreta en función de esta posición. El fracaso escolar, las dificultades de la ‘educación permanente’ destinada a los adultos tiene que ver con el desconocimiento de las situaciones de interlocución, con la creencia equivocada en las transparencia significativa de los enunciados, fuera del proceso de enunciación”.

como cualquier laboratorio de estudio, por ende, se les podría considerar en su verdadera dimensión.

Por lo tanto, lo cotidiano podría emerger como un rico laboratorio de estudio, siempre y cuando las inteligencias mantuvieran su estado de alerta sobre tales sucesos, es decir, mientras permanezcan activamente receptivas a sus realidades ordinarias. Tal actitud posibilitaría hábitos de los cuales se obtendría lo necesario para potenciar todos los trayectos que buscan manifestar alguna realidad anhelada. En este sentido, conformar algo deseado implicaría tomar y generar los conocimientos de los estadios adecuados. Por ende, sería necesario darle trascendencia a lo cotidiano, es decir, lograr lo extraordinario de lo ordinario, que asimismo sería un modo de reinventarle, de recrearle, de resignificarle. Por lo tanto, mirar desde diferentes ángulos lo cotidiano sería una manera de transformarle, además de obtener de ello la luz necesaria para potenciar los trayectos creadores y lo que se crea. Sería así, como el conocimiento de lo ordinario o **ciencia práctica de lo singular**⁹⁴, tendría sentido y razón de ser. Sería así, que los sucesos cotidianos, la multiplicidad de sus direcciones, podrían ofrecerse como ricas nutrientes para las inteligencias inventivas, con ansias de descubrir en todos los estadios que transiten. Tal realidad, no implica que se quiera imponer modificaciones o **colonizar la sociedad**⁹⁵, sino que estaríamos ante una receptividad de las inteligencias sobre los diversos acontecimientos que acaezcan durante los tránsitos cotidianos emergentes en el espacio social que se mueven. En este sentido, estaríamos ante un

⁹⁴ Ibídem, pág. 264: “En este sentido, la cultura ordinaria es para empezar una ciencia práctica de lo singular, que toma de revés nuestras costumbres de pensamiento en las que la racionalidad científica es conocimiento de lo general, abstracción hecha de lo circunstancial y de lo accidental. A su manera, humilde y tenaz, la cultura ordinaria lleva a cabo el proceso de nuestro arsenal de procedimientos científicos y de nuestras categorías epistémicas, pues no cesa de volver a articular el conocimiento con lo singular, de volver a poner a ambos en una situación concreta particularizante y de seleccionar sus propias herramientas de pensamiento y sus técnicas de uso en función de estos criterios”.

⁹⁵ Ibídem, pág. 259: “Una ciencia práctica de lo singular. Al considerar la cultura como la practicamos, no en lo que más valora la representación oficial o la política económica, sino en lo que la sostiene y organiza, se imponen tres propiedades: lo oral, lo operativo y lo ordinario. Las tres nos llegan por la desviación de un escenario supuestamente extraño, la cultura popular, que ha visto como se multiplican los estudios sobre las tradiciones orales, creatividad práctica y los actos de la vida cotidiana. Un paso adicional es necesario para abatir esta barrera ficticia y reconocer que en verdad se trata de una cuestión de nuestra cultura, sin que lo sepamos. (...) Al asegurar progresivamente su autonomía, la industria y la tecnología de la cultura se separaron de estos tres sectores para hacerlos el objeto mismo de sus conquistas. La cultura oral se convirtió en el blanco que una escritura debía educar o informar. Los practicantes se transformaron en consumidores supuestamente pasivos. La vida ordinaria se constituyó en un vasto territorio ofrecido a la colonización de los medios de comunicación. Sin embargo, los elementos que creíamos eliminados siguieron determinando los intercambios sociales y organizando las maneras de ‘recibir’ los mensajes culturales, es decir, de transformarlos mediante el uso que se hace de ellos”.

escenario dinámico que puede estimular la imaginación de las personas atentas, es decir, provocar las capacidades de conexiones rizomáticas – no tan evidentes o impensables – entre tales acontecimientos. Por ende, podrían germinar miradas simultáneamente poéticas y científicas sobre la vida ordinaria, sin que ello implique colonizarla en ningún sentido, aunque sí reinventarla permanentemente. Reinención o recreación, que podría ser entendida como una **práctica cotidiana**⁹⁶ capaz de dar sentido a todos los espacios de encuentro significativo entre las personas, que influirá en todo lo que ellas hacen. Sería así, como de tales encuentros o reuniones las personas podrían aprender a reinventar sus propios trayectos creadores, así como también descubrir que pueden nutrir sus procesos de aprendizaje. En este sentido, aprender desde lo cotidiano implica la conciencia de la trascendencia de las relaciones interpersonales, evidenciándose asimismo la importancia de las emociones. Por ello, aprender en tales estadios sería una realidad profundamente emocional, razón por la cual no habría que descuidar, olvidar o desechar los aspectos sensibles, pues generan pliegues importantes en la sustancia de lo aprendido. Sería así que el **sistema emocional**⁹⁷ nutriría las inteligencias para que

⁹⁶ *Ibidem*, pág. 263: “En sí misma, la cultura no es la información, sino su tratamiento mediante una serie de operaciones en función de objetivos y de relaciones sociales. Un primer aspecto de estas operaciones es estético: una práctica cotidiana abre un espacio propio en un orden impuesto, como lo hace la acción poética que pliega a su deseo el uso de la lengua común en un nuevo uso transformador. Un segundo aspecto es polémico: la práctica cotidiana es relativa a las relaciones de fuerza que estructuran el campo social como el campo del conocimiento. Apropiarse de informaciones, ponerlas en serie, editarlas a su gusto, es cobrar poder sobre un conocimiento y dar vuelta, de esa forma, a la fuerza de imposición de lo ya hecho y ya organizado. Equivale a trazar, con estas operaciones apenas visibles, apenas nombrables, su propio camino en la resistencia del sistema social. Un último aspecto es el ético: la práctica cotidiana restaura con paciencia y tenacidad un espacio de juego, un intervalo de libertad, una resistencia a la imposición (de un modelo, de un sistema o de un orden): poder hacer es tomar distancias, defender la autonomía de algo propio”.

⁹⁷ Establece Louise Stoll (2004: 53-54): “Aprender no sólo se incluye dentro del ámbito del intelecto. También es algo profundamente emocional. A menudo, las emociones del aprendizaje se pasan por alto; y sin embargo, enterrados no muy por debajo del neocórtex o partes pensantes del cerebro, se encuentran el tronco cerebral y el sistema límbico, responsables del sistema emocional. El sistema de circuitos cerebrales que conecta estas diversas partes del cerebro permite la sutilidad y complejidad de las emociones humanas. Tal como Goleman (1996) lo describe en su libro *Inteligencia Emocional*, el pensamiento y la racionalidad son el motor de nuestras opciones, pero los sentimientos y la inteligencia emocional ayudan a racionalizar las decisiones al eliminar algunas opciones y destacar otras. La complementariedad de sentimiento y pensamiento es lo que proporciona el equilibrio para armonizar cabeza y corazón. (...). Cada individuo es único. Como sucede con el resto de características humanas, aprender es algo diverso y distinto para cada aprendiz. Depende de la herencia, las experiencias, las perspectivas, el bagaje personal, el talento, los intereses, las capacidades, las necesidades y el fluir impredecible de cada vida. Los aprendices presentan diferentes estados emocionales, niveles y estilos de aprendizaje, estadios de desarrollo, capacidades, talentos, sentimientos de eficacia, y otras necesidades. Es justamente esta diversidad la que proporciona innumerables oportunidades de expandir el aprendizaje; en primer lugar, al reconocer diferencias en los bagajes fisiológico, personal, lingüístico, cultural y social; y en segundo lugar, al centrarse en las características comunes que nos hacen humanos. Pero deben tenerse en cuenta todas las diferencias para proporcionar a todos los aprendices los desafíos y oportunidades necesarios para el aprendizaje y el propio desarrollo. Por ejemplo, Howard Gardner ha identificado ocho inteligencias, de las cuales sólo una es lógico-racional. Lingüística,

puedan libar, seleccionar y tomar las decisiones adecuadas para aprender, para manifestar lo anhelado. Desde tal situación, las personas podrían conscientemente inventar su cotidianidad, podrían ser las creadoras de sus conocimientos y acciones. Por consiguiente, se revela la trascendencia de las interpretaciones de todos aquellos sucesos cotidianos considerados significativos. Finalmente, podría pensarse que existiría un salto cualitativo en las metodologías de investigación si se ligan a la cotidianidad para potenciar sus trayectos y consecuencias. Es decir, que sería posible entender la **cocina de la investigación**⁹⁸ como un flujo de acciones que lejos de ser escenográficas, lograrán auténticamente unir lo diverso para ofrecer sinceramente sus emergencias; del mismo modo como lo harían las buenas cocineras que mantienen visiblemente la

Musical, Interpersonal, Intrapersonal, Lógico-matemática, Corporal-cinestésica, Espacial y Naturalista. Lo importante acerca de la obra de Gardner es que destaca que hay más de un solo modo de ser inteligente; o, como alguien dijo una vez, en lugar de preguntar por la cantidad de inteligencia, debemos preguntar por la calidad. También abre una ventana a la comprensión sobre cómo aprenden distintas personas y sobre cómo ayudarles a aprender. No quiere decir que no pase nada si alguien tiene problemas para aprender a leer (lingüística) pero en cambio tiene sentido musical; más bien, quiere decir que a partir de su inteligencia musical quizá podamos ayudarle a aprender a leer”.

⁹⁸ Véase, Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol (2006: 227): “En cuanto a la denominación de los platillos, cuarta entrada de nuestro diccionario múltiple, presenta una doble configuración según su lugar de origen. En los libros comunes y corrientes de recetas destinados a las ama de casa, el nombre del platillo es descriptivo: ‘lomo de conejo en mostaza’, ‘tomates rellenos de carne magra’, ‘pastel de chocolate’. En la esfera privada, la cocinera se conduce del mismo modo y propone a sus convidados ‘salteado de ternera con zanahorias’ o ‘berenjena con garbanzos’, Su lenguaje se vuelve todavía más modesto cuando presenta un platillo de su propia invención: ‘Ah, lo hice así, con lo que tenía a la mano. No, no tiene nombre alguno. Sólo se trata de apio y col morada con lonjas de tocino’,... (...). Lo esencial permanece callado, oculto en el anonimato de su autor que no pretende la condición de inventor, de creador, no, simplemente la cocinera ‘se las arregló con lo que pudo’, y no cree ni un instante que su idea sea susceptible de ser conocida fuera del círculo estrecho de la familia. La cocina que no tiene nombre se refiere a la vida privada de las personas ordinarias. En los restaurantes, al contrario, mientras más elevado sea su nivel, más se propondrán en la carta platillos misteriosos de nombres pomposos cuya lectura en general no proporciona información alguna; hay que recurrir humildemente al capital – con una brizna de condescendencia -, para que nos expliquen qué se entiende por ‘ternera Orloff’ o el ‘pastel Ruy Blas’. Aquí el nombre está dado para velar y teatralizar, por tanto para intrigar e impresionar; el cliente debe ordenar a ciegas con palabras desconocidas que lo colmará de gusto. (...). El 8 de marzo de 1941, cuatro días antes de suicidarse en un río cercano, Virginia Wolf escribía en su diario: ‘Ocuparse es esencial. Y ahora, con cierto placer, veo que son las siete y que debo preparar la cena. Bacalao ahumado y salchichas. Creo que es cierto: se adquiere poder sobre la salchicha y el bacalao ahumado al escribir su nombre’. Estas palabras constituyen el último párrafo de su diario. Tal vez por haber ocupado esta posición final, al término de una vida de sufrimiento y escritura estas frases adquieren su fuerza. No buscan explicar el vínculo fundador (en nuestro universo cultural) entre la mujer, la cocina y su lengua. Esas palabras lo comprueban. Desde el fondo de los tiempos, llegan a nosotros las artes de alimentarse, en apariencia inmóviles en el corto plazo, en realidad profundamente transformadas en el largo plazo. Abastecimiento, preparación, cocción y reglas de compatibilidad pueden muy bien cambiar de una generación a otra, o de una sociedad a otra. Pero el trabajo cotidiano de las cocinas permanece como una manera de unir materia y memoria, vida y ternura, instante presente y pasado abolido, invención y necesidad, imaginación y tradición: gustos, olores, sabores, formas, consistencias, actos, gestos, movimientos, cosas y personas, calores, especias y condimentos. Las buenas cocineras jamás están tristes ni desocupadas; trabajan para dar forma al mundo, para hacer nacer la alegría de lo efímero; nunca terminan de celebrar las fiestas de los grandes y los pequeños, de los sabios y los locos, los maravillosos encuentros de hombres y mujeres que comparten la vida (en el mundo) y la comida (en torno a la mesa). Acciones de mujeres, voces de mujeres que hacen habitable la tierra”.

esencia de su ciencia: hacer mejor la vida de los demás. Desde tal perspectiva abierta podría comprenderse cómo todo estudio podría ligar lo aparentemente inconexo, como invención y tradición o investigación y cotidianidad, desde cualquier área del conocimiento. En definitiva, la Vía de lo cotidiano permitió libar o extraer de todo acontecimiento ordinario de la investigación – entrevisión y concretización de pautas conectivas – conocimientos emergentes. Realidad posible gracias a una fermental introyección consciente del investigador y la investigación con los acontecimientos cotidianos, que permitió una verdadera circulación del conocimiento para la emergencia del presente trabajo.

III. Claves de lectura

Es sustancial para comprender este trabajo interiorizarse con tres claves de lectura, ligadas a los procesos inteligentes de creación, al pensamiento sobre el Rizoma y a la situación sistémica:

3.1. Sobre la emanación y el efecto.

La humanidad desarrolla procesos inteligentes para obtener aquello que le urge, que anhela. En este sentido, despliega movimientos adecuados que relacionan lo diverso hasta conformar lo esperado. Por ende, haría existir a través de tales procesos, lo que no existía, lo que no poseía y todo aquello que quisiera continuar poseyendo. Sería así, que toda problemática emergente en las sociedades podría ser sorteada o solucionada a través de diversos movimientos inteligentes, evidentemente desarrollados con tal finalidad. Esta realidad, demostraría que se estaría ante un estadio de cambios posibles, donde lo conformado por la inteligencia humana tendría sentido o razón de ser. Consecuentemente con ello, sería posible gestar, con mayor o menor velocidad e idoneidad, aquellas realidades que potenciarían la marcha vital de las sociedades. De este modo, todo movimiento inteligente podría entenderse como un estadio intermedio entre aquel querer ciertas conformaciones y el obtenerlas verdaderamente, es decir, entre el imaginar lo que se quiere y el obtenerlo concretamente. Por lo tanto, tal estadio intermedio podría ser comprendido como un movimiento inteligente, como un proceso importante capaz de dirigirse en una finalidad conocida, cuyas consecuencias serían beneficiosas para las sociedades. Desde esta mirada, las acciones inteligentemente

organizadas lograrían conformar lo necesario, por lo tanto, constituirían un espacio importante e intersticial desde el cual emergería todo aquello anhelado por las comunidades. Asimismo, en tales estadios intermedios conformadores de lo necesario, es posible descubrir cuatro momentos significativos o cardinales que orientarían a las inteligencias creadoras durante todos sus movimientos de gestación o conformación. Sería así, que tales procesos significativos estarían organizados por una **cuatridad cardinal**⁹⁹, que serían los elementos o estadios fundamentales que facilitarían la aparición de lo conformado. En definitiva, es posible situar en todo proceso de conformación cuatro momentos orientadores, que podrían nominarse como los estadios de emanación, transformación, manifestación y efecto. Desde tal posición, el primer estadio correspondería a la decisión de emanar alguna cosa anhelada, por lo tanto, estaríamos ante la proyección de ideas sustanciales. El segundo estadio hace referencia a la transformación de todas aquellas realidades involucradas necesariamente para la aparición de las configuraciones requeridas. El tercer estadio sería la manifestación de lo conformado, es decir, el resultado final o emanación concretizada. Y finalmente, el cuarto estadio concerniría a todo efecto de la manifestación provocado a consecuencia de su integración en el tejido social. Por lo tanto, es posible comprender la existencia de **cuatro mundos**¹⁰⁰, de cuatro estadios relacionados adecuadamente para la organización de todo espacio creador, aquel que generaría lo necesario. Sería así, como tal cuatridad cardinal orientaría a las inteligencias durante todos sus tránsitos de manifestación de lo requerido. Por ello, tales procesos intermedios lograrían ofrecer lo que se necesita, realidad que les convierte en intersticios trascendentes.

⁹⁹ Establece Adrián Frutiger (1999: 227): “*Los elementos. Con el despertar de la inteligencia humana se ha desarrollado la necesidad de comprender la estructura de los objetos y organismos vivos de este mundo. Así han surgido los conocimientos primitivos, pero no menos realistas, de las propiedades de los materiales elementales. Lo sólido es la Tierra; lo líquido el agua; lo caliente, el fuego; lo frío viene representado por el viento (el aire es reconocible sólo en el movimiento del viento). (...) La mayoría de las nociones filosóficas sobre el mundo, principalmente la griega, reposan en la llamada ‘cuatridad’ de los ya citados elementos de tierra, agua, fuego y aire, de los que deriva todo lo que nace, se desarrolla, vive y muere: el frío y la humedad originan agua; el calor y la humedad, aire; el calor y la sequía, fuego; la sequía y el frío, tierra. La Naturaleza parece reposar sólidamente en este principio cuádruple, como se refleja constantemente y con recurrencia en las interpretaciones varias del sentido simbólico del cuadrado: Primavera, Verano, Otoño, Invierno; (...)*”.

¹⁰⁰ Sobre la relación de cuatro realidades para la emergencia de lo creado, tomamos como significativo lo que establece Margaret Peeke (2003: 20): “*Los nombres de los Cuatro Mundos son: Altilút, o el Mundo de la Emanación; Briá, o el Mundo de la Creación; Ietzirá, o el Mundo de la Formación; Asiá, o el Mundo de los Hechos*”.

3.1.a. *Emanación*

Este primer estadio de todo proceso creador implica la decisión de emanar, de materializar alguna idea específica, siempre en la finalidad de beneficiar la sociedad. Tales ideas emigrarían a partir de ese instante significativo hasta que las manifestaciones requeridas se concreticen, es decir, hasta que se conformen verdaderamente. Por lo tanto, se estaría ante la decisión de las inteligencias creativas de generar ciertas manifestaciones para que ciertos efectos se produzcan. En este sentido, la creación y envío de ciertas ideas – potencias verbales – iniciaría todo proceso de conformación consciente. Tal principio creador podría comenzar como respuesta a ciertas situaciones o urgencias sociales específicas, aquellas que deberían modificarse adecuadamente. En definitiva, este estadio correspondería a los momentos germinales o fecundantes de todo lo que será eyectado en tiempo oportuno. Por ende, sería un momento trascendente ya que se lograrían **irradiar las potencias verbales**¹⁰¹, aquellas que permitirían que la existencia de las manifestaciones incidiera en el todo social. Razón por la cual, sería evidente comprender que se estaría ante el principio de los tránsitos conscientemente creadores, que tendrían presente la continuación social.

3.1.b. *Transformación*

Este segundo estadio de todo proceso creador implica la decisión de desarrollar aquellos movimientos necesarios para que lo conformado finalmente exista. Para ello, todas las acciones dirigidas por las potencias emanadas, relacionarían lo diverso para que las manifestaciones existan adecuadamente en tiempo justo. En esta instancia, serían necesarios aquellos conocimientos y procedimientos que harían posible la conformación del *logos*, verbo o conocimiento emanado. En definitiva, se estaría ante un estadio que se esforzaría por hacer visible lo intangible de la idea o potencia que señala lo que debe manifestarse; sin que ello implique olvido de sus consecuencias sociales y medioambientales. Finalmente para comprender tal espacio de transformaciones, podrían invocarse los verbos combinar, relacionar, asociar, vincular, conectar y todos aquellos que evidencien los movimientos inteligentes por conformar lo anhelado.

¹⁰¹ Sobre la irradiación de lo necesario, *ibídem*: “*Es el mundo de la irradiación, de cuyos rayos emerge todo cuanto es manifestado en el Universo. Sus vibraciones penetran en todos los demás ...*”

3.1.c. Manifestación

Este tercer estadio de todo proceso creador implica la manifestación de la potencia verbal, es decir, su estado plenamente activo, percibido o tangible de algún modo. Sería así, como el resultado de los procesos de transformación manifiestos, revelarían tanto el origen que los ha creado como su destino o conectividades sociales. Se estaría pues, ante la idea manifiesta con el mayor grado de excelencia o perfección posible, según finalidad anhelada. Por lo tanto, toda manifestación de la idea estaría apta, pronta, lista, para entretajerse en la vida social. En definitiva, podría comprenderse que este estadio del proceso creador exhibiría el pensamiento, la idea o verbo inicial en lo manifiesto a través de procesos de transformación, según finalidad conocida. Realidad para la cual, todos los elementos que participarían de lo conformado, de lo finalmente manifiesto, habrían de ser dominados o sometidos según propósito anhelado.

3.1.d. Efecto

Este cuarto estadio del proceso creador implica que lo manifestado se entretaja en el todo social, para que emerjan las consecuencias esperadas. Podría pensarse pues, en el arribo de la sustancia verbal ya manifestada en la trama social, con la finalidad de ser absorbida a tiempo. Por lo tanto, las manifestaciones emergentes se entretajarían en los dinamismos sociales para causar los efectos esperados. Tal realidad, demostraría que el conocimiento se movería a través del verbo, de los procesos creadores y de lo manifiesto para cumplir su destino vital, es decir, para desembocar en el tejido social y potenciar sus marchas cotidianas. Indudablemente, las sociedades serían capaces de generar tales procesos inteligentes que redituarian en el bien de sí mismas, ya que de ellos surgirían o brotarían incesantemente aquellos efectos que les vivifican. Por lo tanto, el instante concreto que liga manifestación y efecto, podría ser entendido como un hecho que renueva las fuerzas vitales de las sociedades. Acontecimiento que emergería por contacto entre proceso creador y realidad social, es decir, entre conocimiento activo y vida cotidiana. En definitiva, los cuatro estadios que organizan todo proceso creador o cuatridad cardinal, propiciarían la emergencia de los efectos necesarios para el desarrollo social. Por ende, se estaría ante un movimiento inteligente que potenciaría toda transición consciente de la sociedad de un estado a otro. En tal sentido, podría

connotarse la cuatridad cardinal como aquellas **cuatro letras**¹⁰², elementos o estadios fundamentales que necesita una sociedad para regenerarse conscientemente todos los días. Asimismo podría pensarse, que las tres primeras letras o estadios creadores – emanación, transformación y manifestación – serían indefectiblemente necesarios para ingresar en el cuarto estadio o efecto anhelado, siempre y cuando se hayan desarrollado convenientemente. Desde esta mirada, estas cuatro realidades del proceso creador estarían adecuadamente asociadas en el origen y finalidad que les da razón de ser. Por ende, formarían una **unidad activa**¹⁰³, inteligente y efectiva sustentada en las potencias verbales que le mueve; de este modo, lograrían incidir verdaderamente en las transformaciones sociales. Sería así, como las inteligencias creadoras, que proyectan, conscientes de tal situación se moverían adecuadamente para que los cambios esperados ocurran en tiempo oportuno. Por lo tanto, todo lo manifiesto estaría relacionado con aquella unidad verbal o potencia creadora de la cual indefectiblemente habrían surgido. Finalmente, podría entenderse que el poder genuino de toda manifestación no estaría en ella misma, sino en el **verbo invisible**¹⁰⁴ que le habría creado o eyectado.

¹⁰² *Ibidem*, pág. 50: “El Cuatro constituye siempre el punto de transición de un Mundo a otro: allí donde se ha completado un Ternario, abre la puerta al siguiente plano inferior, y éste es su oficio por excelencia. Se trata del mayor de los Números Divinos y recibe el nombre de El Cuaternario, Mediante él fue expresado el Sagrado Nombre de Yahvé, designado, hasta el día de hoy, por los Números Uno, Dos, Tres y Cuatro, en lugar de por las Letras Iod, He-Wau.He, y no pronunciado jamás por los hebreos. Cuando Moisés recibió el mandato de comparecer ante el Faraón y decirle que debía dejar a los hijos de Israel en libertad, Moisés, de naturaleza tímida, sentía temor de llevar el mensaje y dijo: ‘¿Qué nombre les diré que me ha enviado?’ Y llegó la respuesta: ‘Diles que Yahvé, El YO SOY EL QUE SOY, te envió’. Hasta ese momento el nombre de la Unidad se desconocía, y la más cercana aproximación al mismo se halló en Isis de Egipto. Ésta expresaba el mismo pensamiento ‘Is- Is’ del Ser Eterno. Sobre el portal de su templo, copiado posteriormente por Platón, se definía de este modo: ‘Yo soy todo cuanto fue, es y será, no habiendo sido mi velo alzado por mortal alguno’. Se trataba de la misma expresión empleada en el Antiguo Testamento: ‘Ningún hombre ha visto mi rostro y ha vivido’ (...) Pitágoras, durante sus Veintidós años dedicados a buscar la sabiduría de los egipcios, descubrió que todos los nombres de la Unidad Absoluta se hallaban representados por el Cuatro. Esto llevó al descubrimiento del Tetrágramaton. (...) En la actualidad, las Cuatro Letras que representan la deidad se encuentran casi en todas las lenguas. Tenemos Gott de los germánicos, el Zeus de los griegos, el Jove de los romanos, el Atma de los hindúes y el Dios Ptah de los egipcios, el cual modeló y creó al hombre del polvo. (...). Los orígenes del mágico Número Cuatro se remontan, hallándose en registros conservados de piedra, hasta el más temprano período histórico”.

¹⁰³ *Ibidem*, pág. 38: “Nada es producido por la Unidad que no se halle de algún modo relacionado con ella y sea susceptible de ser devuelto de nuevo a ella. De ahí que todo, aun en el Mundo Material, pueda ser devuelto a la Unidad, puesto que surgió de ella. La Unidad existía antes (...). Cuando hablamos de Unidad ningún pensamiento de cualidad entra en la mente excepto el de la UNICIDAD DEL SER. (...) La Unidad misma es indivisible y Eterna; pero en ocasiones se manifiesta mediante la apariencia de haberse dividido. La Unidad es absoluta Actividad. Actúa sin cesar (...) hasta llegar al más bajo de los átomos del Mundo Material. Si dejase de actuar el resultado sería la desintegración y la muerte”.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pág. 48: “Todo poder genuino es invisible, y cualquier cosa que pueda verse pertenece al Mundo de los Hechos y no posee poder alguno dentro de sí misma”.

3.2. Sobre el concepto de Rizoma

Vincularse, aprehender y vibrar lo sustancial del pensamiento sobre el **Rizoma**¹⁰⁵ permite descubrir en estadios o situaciones aparentemente cerradas, oscuras, aisladas o con un solo sendero vinculante, la emergencia de un sinfín de umbrales conectivos hacia otras regiones del conocimiento, de la realidad. Realizar tales viajes vinculantes o desarrollar **impensables relaciones**¹⁰⁶ con lo supuestamente lejano, brindaría la emergencia de realidades necesarias para la perduración individual y social. Sería así, como conseguir los efectos anhelados podría ser consecuencia de movimientos conectivos, de **tránsitos intermedios**¹⁰⁷ sorprendentes, aquellos que en un principio no se habrían vislumbrado o que se habrían juzgado de imposibles o inadmisibles. Por lo tanto, se estaría ante movimientos vitales de las sociedades a modo de los realizados en el mundo natural, cuya tendencia sería reproducirse, continuar siendo. Situación que implicaría, que exigiría vencer o sortear, todo aquello que impidiera tales corrientes o tendencias trascendentes. En este sentido, se revelaría la presencia continua o actividad permanente, más o menos visible, de impulsos vitales conscientes e inconscientes por extenderse. Tal despliegue sería la evidencia de una propulsión incesante y hasta caprichosa de lo vital, es decir, un movimiento subsistente, **no lineal, no sedentario**¹⁰⁸, que actuaría en múltiples direcciones bajo cualquier circunstancia. En definitiva, podría comprenderse que las organizaciones vivientes buscarían desde todas las potencias de su ser, de su naturaleza, superar aquellos inconvenientes que le impidieran su desarrollo conveniente, realidad que evidenciaría su fin subsistente. Desde tal estado de la cuestión, sería factible ver todo movimiento vital, más o menos consciente, como una estrategia de **relaciones perpendiculares**¹⁰⁹, es decir, no evidentes por seguir existiendo; realidad que necesitaría de todas las conectividades adecuadas y en tiempo oportuno. Estadio desde la cual, se podrían entender y juzgar todos los actos creativos, todos los procesos más o menos complejos de manifestación de lo anhelado. Por lo

¹⁰⁵ Véase, Gilles Deleuze, *Rizoma*, Valencia: Pre-Textos, 2003.

¹⁰⁶ Establece Gilles Deleuze (2003: 48): “Resumamos los caracteres principales de un rizoma: a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera.”.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág. 56: “Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción ‘y... y... y...’”.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 53: “Se escribe la historia, pero siempre se ha escrito desde el punto de vista de los sedentarios, en nombre de un aparato unitario de Estado, al menos posible, incluso cuando se hablaba de los nómadas. Lo que no existe es una Nomadología, justo lo contrario de una historia”.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pág. 57: “El medio no es una media, sino, al contrario, el sitio por el que las cosas adquieren velocidad. Entre las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento trasversal que arrastra a la una y a la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio”.

tanto, se estaría ante movimientos cuyo fin sería conseguir aquellas conectividades que aseguraran mantener la supervivencia de la vida poseída. Tal escenario evidenciaría un adecuado criterio de las inteligencias que proyectan, por ende, se evidencia un claro y activo sentido existencial. Finalmente, podría comprenderse que tomar decisiones adecuadas en tiempo oportuno propiciaría manifestaciones y efectos sencillamente vitales.

Desde una mirada rizomática, toda manifestación conformada podría entenderse como consecuencia de una realidad principal o proyecto que le habría eyectado, pero que no solamente tendría una sola dirección, sino que además de ella, **siendo o no abortada**¹¹⁰, podrían emerger y extenderse un sin fin de ramificaciones o direcciones secundarias. Por lo tanto, de todo proceso creador surgirían diversos efectos secundarios, consciente o inconscientemente, que podrían atenderse o valorarse según su incidencia en el desarrollo ecosocial, al igual que los principales. Bajo esta óptica, todos los encuentros conectivos podrían germinar ofreciendo ecos principales y secundarios, que potenciarían todos los despliegues de las sociedades. Sería así, que tales efectos quizás inesperados, podrían ser connotados como raicillas emergentes de una raíz principal, dañada o no. Serían pues, verdaderas potencias secundarias que podrían perfectamente donar las nutrientes necesarias para las transformaciones cotidianas de las comunidades. Perspectiva, que permitiría comprender también aquellos procesos creadores que a modo de pequeñas raicillas, surgirían como consecuencia de grandes o principales proyectos abortados. Tales emergencias, tales proyectos raicillas serían absolutamente necesarios en las cotidianidades sociales. Por ende, los procesos creadores podrían brotar como efecto de situaciones inesperadas y adversas, pero a pesar de ello, alcanzarían polinizar o potenciar adecuadamente los tránsitos de las sociedades. En este sentido, todo acontecimiento o situación que aborte, que trunque un proyecto principal, podría rápidamente entenderse desde una mirada rizomática, como una notable oportunidad para la emergencia de multiplicidades de proyectos beneficiosos para la sociedad; que incluso algunos de ellos podría convertirse con el tiempo en raíces principales. Por consiguiente, todo lo truncado y lo secundario emergente de una

¹¹⁰ Sobre la irradiación de lo necesario, ibídem, pág. 14: *“El sistema-raicilla o raíz fasciculada es la segunda figura de libro figura que nuestra modernidad invoca con gusto. En este caso, la raíz principal ha abortado o se ha destruido en su extremidad; en ella viene a injertarse una multiplicidad inmediata y cualesquiera de raíces secundarias que adquieren un gran desarrollo. La realidad natural aparece ahora en el aborto de la raíz principal, pero su unidad sigue subsistiendo como pasado o futuro, como posible”*.

realidad principal, serían entendidos como hechos potencialmente vitales. Es posible establecer que todo proyecto secundario, sería una fuerza potencial que podría activarse adecuadamente y de este modo, hacer resurgir todo efecto anhelado; quizás perdidos en un momento a causa de la desaparición de los proyectos principales. Asimismo, podría pensarse que los caminos desechados podrían emerger como nuevas oportunidades, siempre y cuando se les vuelva a considerar y se les vuelva a irrigar adecuadamente. Desde esta mirada, estaríamos ante proyectos que podrían connotarse como esquejes o potencias creadoras, es decir, como todo aquellos fragmentos de una unidad mayor que por diferentes razones no se han desarrollado, pero que según determinadas circunstancias podrían desdoblarse, **fugar**¹¹¹ y nutrir el tejido social. En definitiva, se podría hablar de proyectos esquejéticos a todos aquellos proyectos que hayan sido revalorados y hayan crecido misteriosamente, es decir, que se hayan desplegado a partir de esfuerzos aparentemente utópicos efectuados por algunas inteligencias aventuradas. Pero además, cabría la posibilidad de que toda potencia verbal que inicia los proyectos, entendida como unidad indivisa, al fragmentarse por alguna razón podría ofrecer múltiples ecos vitales, es decir, diversos proyectos raicillas necesarios. En este sentido, existiría una múltiple vida potencial en toda unidad creadora, aparentemente indivisible. Por ello, los abortistas de tal unidad, consciente o inconscientemente, se convertirían indefectiblemente desde tal mirada, en **inteligencias angélicas**¹¹², en los creadores de necesarios efectos vitales.

En definitiva, es posible comprender la existencia de movimientos inteligentes capaces de ofrecer consecuencias o efectos beneficiosos para el tejido social. Actitud y dirección

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 22: “Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no cesa de reconstituirse. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma”.

¹¹² *Ibidem*, pág. 14: “Pero la unidad continúa su trabajo espiritual, precisamente en esa dimensión suplementaria del plegado. En ese sentido, la obra más resueltamente fragmentaria puede ser perfectamente presentada como la *Obra total* o el *Gran Opus*. La mayoría de los métodos modernos para hacer proliferar las series para hacer crecer una multiplicidad son perfectamente válidos en una dirección, por ejemplo lineal, mientras que una unidad de totalización se afirma tanto más en otra dirección, la de un círculo o un ciclo. Siempre que una multiplicidad está incluida en una estructura, su crecimiento queda compensado por una reducción de las leyes de la combinación. Los abortistas de la unidad si que son aquí creadores de ángeles, doctores angelici, puesto que afirman una unidad realmente angélica y superior. Las palabras de Joyce, precisamente llamada de ‘raíces múltiples’, sólo rompen efectivamente la unidad lineal de la palabra, o incluso de la lengua, estableciendo una unidad cíclica de la frase, del texto o del saber”.

que podrían asumir aquellas **inteligencias fuertes o altruistas**¹¹³, aquellas personas y sociedades que harían de todo proyecto un dinamismo digno. Por lo tanto, estaríamos emplazados en acciones cuyo verdadero interés sería el anhelar la continuación vital de los demás, sin que este movimiento tuviera como único eje el beneficio de quién proyecta. Por ende, la paradoja del interés desinteresado de la cual nos habla José Ortega y Gasset (1966), implicaría la máxima altitud o temperatura intelectual y afectiva de las inteligencias creadoras, que se vería reflejada en todas sus acciones y efectos. En este sentido, sería posible entender todo movimiento rizomático como una realidad vinculada a un fin subsistente, por ello todas sus fugas o trayectos paradójicamente tendrían la misma dirección: potenciar o actualizar las fuerzas vitales. Por consiguiente, toda variación, estrategia de cambio, **metamorfosis**¹¹⁴ o marcha fuera de lo esperado, implicaría un eco vital. Sería así, que todo movimiento creador podría ser entendido como un pliegue o inflexión inesperada sin que ello implicara efecto egoísta o acción alejada de la marcha subsistente de las sociedades. Tal mirada podría constituir una rica fuente reflexiva para las inteligencias que proyectan, que ponen sus potencias al servicio de ciertos intereses, que en el más alto de los casos, sería desinteresado. Por lo tanto, asumir compromisos creadores sería una tarea inteligente y afectiva que podría ofrecer efectos nutritivos para el desarrollo de las comunidades. Es así que trabajar simultáneamente por lo propio y el todo social, implicaría actualizar las potencias inteligentes y afectivas poseídas, aquellas que verdaderamente trasciendan la **preocupación por sí mismo**¹¹⁵ como única finalidad. Dicha situación, no significaría la

¹¹³ En este sentido establece José Ortega y Gasset (1966: 56): “*Pero nótese que, a su vez, tal curiosidad supone muchas otras cosas. Es ella un lujo vital que sólo pueden poseer organismos con alto nivel de vitalidad. El débil es incapaz de esa atención desinteresada y previa a lo que pueda sobrevenir fuera de él. Más bien teme a lo inesperado que la vida pueda traer envuelto en los pliegues de su falda fecunda, y se hace hermético a cuanto no sea una relación desde luego con su interés subjetivo. Esta paradoja del interés ‘desinteresado’ penetra el amor en todas sus funciones y órdenes, (...). Simmel – siguiendo a Nietzsche – ha dicho que la esencia de la vida consiste precisamente en anhelar más vida. Vivir es más vivir, afán de aumentar los propios latidos. Cuando no es así, la vida está enferma y, en su medida, no es vida. La aptitud para interesarse en una cosa por lo que ella sea en sí misma y no en vista del provecho que nos rinda es el magnífico don de generosidad que florece sólo en las cimas de mayor altitud vital*”.

¹¹⁴ Establece Gilles Deleuze (2003: 48): “*No tienen ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Constituye multiplicidades lineales de n dimensionalidades, sin sujeto ni objeto, distribuibles en un plan de consistencia del que siempre se sustrae lo Uno (n-1). Una multiplicidad de este tipo no varía sus dimensiones sin cambiar su propia naturaleza y metamorfosearse. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y de posiciones, de relaciones binarias entre esos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. Pero no hay que confundir tales líneas, o lineamientos, con las filiaciones de tipo arborescente, que tan sólo son uniones localizables entre puntos y posiciones*”.

¹¹⁵ En el sentido de la preocupación por sí mismo y en la posible subordinación de los actores culturales a un sistema de poder, nos dice Alain Touraine (2002: 97): “*Hoy, la preocupación por sí mismo es el valor*

desaparición o alienación de la persona – inteligencia creadora – por estar sometida a una determinada ideología, sino que es posible entender que moverse por el bien de los demás sin olvidar el propio, revelaría una sublimación del ser o de la conciencia individual; por ende, podría ser entendido como un elevado acto de libertad. Indudablemente, todo movimiento rizomático podría entenderse como una realidad desinteresada potenciadora y dadora de vida. Sería así como todo proyecto rizomático sería capaz de incrementar, nutrir o beneficiar la perduración de la vida social, mientras las inteligencias que le han generado continúan su tránsito creador. Desde esta posición, el rizoma siempre es potencia vital que se ofrece sin reclamar nada para sí, por ello podría ser entendido como aquellos actos realizados por un ser libre y rico, por ende, inteligente y afectivo. Finalmente podría establecerse que la pauta rizomática de todo proyecto, no podría ser otra que generar ecos vitales en el entorno ecosocial, razón por la cual, todo efecto secundario sería beneficioso. Por ello, toda acción inteligente podría connotarse como un esfuerzo polinizador que le daría sentido a todas las conexiones efectuadas, por lo tanto, podría ser entendida como una insólita e **inesperada fuga vital**¹¹⁶. En este sentido, podría comprenderse que todo movimiento conectivo, quizás imprevisto, podría convertirse en oportunidad subsistente. Razón por la cual, adquiriría trascendencia la reunión de lo diverso, de aquello que aparentemente no tendría lógica ligar, ya que en tal relación o **unión de lo heterogéneo**¹¹⁷, el fin vital se evidenciaría.

fundamental que está presente por doquier. Para bien y para mal. El sujeto es su versión positiva; su versión negativa es la subordinación de los actores a un sistema de poder que rompe las estructuras sociales para que el individuo se entregue dócilmente al mercado o para someterlo a una ideología”.

¹¹⁶ Establece Gilles Deleuze (2003: 48-49): “Contrariamente al árbol, el rizoma no es objeto de reproducción, ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-arbol. El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga. Lo que hay que volver sobre los mapas son los calcos, y no a la inversa. Contrariamente a los sistemas centrados (incluso policentrados) de comunicación jerárquica y de uniones preestablecidas, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o automática central, definido únicamente por una circulación de estados. Lo que está en juego en el rizoma es una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial, muy distinta de la relación arborescente: todo tipo de ‘devenires’ ”.

¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 23: “¿Cómo no iban a ser relativos los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización, a estar en constante conexión, incluidos unos en otros? La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos”.

3.3. Sobre el pensamiento sistémico

Si es posible comprender que las potencias verbales, eyectadas por las inteligencias creadoras, son capaces de iniciar la emergencia de manifestaciones necesarias para el desarrollo social, igualmente sería factible entenderles como realidades ligadas al todo existencial donde la humanidad se despliega cotidianamente. Es decir, que todo verbo creador estaría entretejido con la sociedad y con la naturaleza, evidenciándose como un puente o vínculo necesario entre ambos estadios. En este sentido, tales espacios ligados revelarían la acción de una **realidad sistémica**¹¹⁸ en la cual la humanidad y todos sus actos estarían inmersos, incluidos. Situación en la cual, todo lo manifiesto, además de entenderse como una totalidad que cumple con ciertas finalidades, también sería una realidad incluida en los estadios naturales y sociales. Por lo tanto, sería trascendente saber con precisión de dónde viene todo aquello que le compone, cuáles son sus procesos de conformación y cómo afecta todo ello tanto en la comunidad como en su entorno natural. Es decir, que moviéndonos dentro de un **paradigma ecológico**¹¹⁹ sería significativo comprender cuáles serían las relaciones entre aquello manifestado y lo que perfectamente podría denominarse como nuestro espacio vital o ecosocial. Por lo tanto, cuáles serían las conexiones adecuadas entre pensamiento, acción y efecto en los espacios sociales y naturales. Sería así que todo proceso creador, que todo proyecto, contenido en tal realidad sistémica o ecológica, podría entenderse como una acción sencillamente inteligente. Desde esta posición, es posible desarrollar miradas sobre las conectividades o relaciones entre pensamiento y los efectos que genera en el medio ambiente, realidad en la cual nos han aportado notablemente las reflexiones de Fritjof Capra¹²⁰, ya que permite profundizar en tal comprensión, es decir, en la existencia de

¹¹⁸ Establece Fritjof Capra (1998: 37): “La tensión básica se da entre las partes y el todo. El énfasis sobre las partes se ha denominado mecanicista, reduccionista o atomista, mientras que el énfasis sobre el todo recibe los nombres de holístico, organicista o ecológico. En la ciencia del siglo XX la perspectiva holística ha sido conocida como ‘sistémica’ y el modo de pensar que comporta como ‘pensamiento sistémico’. En este libro, usaré ‘ecológico’ y ‘sistémico’ indistintamente, siendo ‘sistémico’ meramente el término más científico o técnico”.

¹¹⁹ Sobre la sutil y fundamental diferencia entre el término holístico y ecológico, se establece en ibídem, pág. 28: “Los términos ‘holísticos’ y ‘ecológicos’ difieren ligeramente en sus significados y parecería que el primero de ellos resulta menos apropiado que el segundo para describir el nuevo paradigma. Una visión holística de, por ejemplo, una bicicleta significa verla como un todo funcional y entender consecuentemente la interdependencia de sus partes. Una visión ecológica incluiría esto, pero añadiría la percepción de cómo la bicicleta se inserta en su entorno natural y social: de donde provienen sus materias primas, cómo se construyó, cómo su utilización afecta al entorno natural y a la comunidad en que se usa, etc. Esta distinción entre ‘holístico’ y ‘ecológico’ es aún más importante cuando hablamos de sistemas vivos, para los que las conexiones con el entorno son mucho más vitales”.

¹²⁰ Doctor en física teórica, en la Universidad de Viena, y director del Center for Ecoliteracy de Berkeley, California, que nos propone un nuevo lenguaje científico con la finalidad de descubrir las interrelaciones e interdependencias de los fenómenos psicológicos, biológicos, físicos, sociales, culturales, artísticos

una trama viva e interconectada entre sociedad y naturaleza. Posición que revelaría que todo **problema sistémico**¹²¹ sería una oportunidad para desarrollar procesos inteligentes de manifestación, por lo tanto, de propiciar aquellos efectos anhelados, atendiendo a la conciencia de una realidad ecosocial interconectada en la cual la humanidad se desplegaría.

Desde tal estado de la cuestión, el pensamiento emergería como una potencia sustancial que sería capaz de integrar lo diverso para conformar, es decir, que podría reunir lo heterogéneo – sociedad y naturaleza – para que ambas realidades se retroalimenten (interconexiones vitales) convenientemente. En este sentido, los procesos conscientemente creadores, los proyectos, podrían ser movimientos ligados, integrados, incluidos en el todo ecosocial, por ello, su fin específico jamás estaría desligado, desvinculado, ciego o ajeno a la finalidad subsistente de la realidad sistémica. Por lo tanto, tales movimientos inteligentes no descuidarían los efectos que propiciarían con sus procesos conformadores, con sus manifestaciones. Indefectiblemente, desligados de tal conciencia, de tal preocupación, no lograrían participar de la perduración o circulación vital de las sociedades. Estaríamos pues, ante una realidad que podría tener presente todos los procesos formativos en los diversos ámbitos disciplinares, ya que de ello dependerían en gran medida los efectos sobre la vida ecosocial. Claramente, adquirir competencia técnicas, en cualquier disciplina, no alcanza para justificar la preparación de las inteligencias creadoras, sino que debería contextualizarse todo conocimiento dentro de una conciencia sistémica. Desde esta mirada, todas las áreas del saber podrían interconectarse y conformar una red de conocimientos activos que verdaderamente fuera significativa para la subsistencia de la humanidad en su situación planetaria. Por lo tanto, la actitud científica y educativa mejoraría notablemente al moverse acorde con el emergente paradigma sistémico, facilitando de este modo la aparición idónea de procesos capaces de ofrecer o eyectar manifestaciones y efectos nutritivos para la realidad ecosocial. Dicha realidad, implicaría necesariamente un cambio sustancial en la manera de entender y vivenciar la vida, que pasaría de un

etcétera. Habla de la evolución y la organización de los sistemas vivos, posición que estimula indudablemente a generar diversas conectividades interdisciplinarias. Véase Fritjof Capra, *La trama de la vida*, Barcelona: Anagrama, 1998.

¹²¹ Establece Fritjof Capra (1998: 25): “*Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes*”.

estadio disociado de todo lo existente – **lógica molecular**¹²² – a otro, íntimamente asociado en un todo vivo. Sería así, que podría comprenderse el espacio que habita la humanidad como una red o sistema de redes interconectadas, implicando tal realidad, que las personas se posicionaran de otro modo ante la vida y ante sí mismas, por consecuencia ante todo lo que piensan, lo que sienten, lo que hacen. Evidentemente, modificar la concepción que se tiene de la vida trastoca, cambia inmediatamente lo que se entiende por proceso creador, es decir, por emanación, transformación, manifestación y efecto. En este sentido, nuestra cuatridad cardinal, lejos de ser inamovible, estaría íntimamente unida a una **sociedad sostenible**¹²³, aquella que podría entenderse perfectamente como una realidad hospitalaria de la vida emergente, por ende, inteligente, afectiva.

Desde tal escenario, todo movimiento creador no hipotecaría aquellas condiciones existenciales que necesitaría la humanidad para perdurar. Tal realidad, implicaría que la vida sería defendida, preservada e irrigada en cada uno de los actos creadores generados por las inteligencias conscientes de tal situación. De este modo, las generaciones futuras tendrían posibilidades de desplegarse convenientemente, por lo tanto, al margen de todo eco negativo propiciado por esfuerzos egoístas o asistémicos. Por lo tanto, ecoproyectar sería una actividad vinculada a la perduración vital y al amor sistémico, es decir, al afecto por la vida que se posee como potencia unida íntimamente al espacio vital en el cual se desarrolla ordinariamente. Desde tal estadio, la dirección principal de las inteligencias creadoras, de las comunidades sistémicas, nunca sería el progreso material y económico tan buscado por el **paradigma mecánico**¹²⁴, sino el fertilizar

¹²² *Ibíd*em, pág. 19: “Hace veinticinco años, uno de los principales biólogos moleculares, Sydney Brenner, hacia las siguientes reflexiones: ‘De algún modo, podríamos decir que todo el trabajo realizado en los campos de la genética, podría ser considerado como un largo intervalo (...). Ahora que el programa ha sido completado, nos encontramos de nuevo con los problemas que se dejaron sin resolver. ¿Cómo se regenera un organismo dañado hasta recuperar exactamente la misma estructura que tenía antes de producirse el daño? ¿Cómo forma el huevo el organismo? (...). Creo que en los próximos veinticinco años deberemos enseñar otro lenguaje a los biólogos (...). Desconozco aún su nombre, ¿quién sabe? (...). Quizás sea incorrecto pensar que toda la lógica se halla en el nivel molecular. Quizás debamos ir más allá de los mecanismos de relojería’ ”.

¹²³ *Ibíd*em: “Lester Brown, del Worldwatch Institute, ha dado una simple, clara y hermosa definición: ‘Una sociedad sostenible es aquella capaz de satisfacer sus necesidades sin disminuir las oportunidades de generaciones futuras’ ”.

¹²⁴ *Ibíd*em, pág. 27: “El paradigma ahora en recesión ha dominado nuestra cultura a lo largo de varios centenares de años, durante los que ha conformado nuestra sociedad occidental e influenciado considerablemente el resto del mundo: Dicho paradigma consiste en una enquistada serie de ideas y valores, entre los que podemos citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, las del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia, la creencia en el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y

continuamente una humanidad verdaderamente sostenible. Por consecuencia, todas las decisiones tomadas por las inteligencias sistémicas serían siempre trascendentes. La conciencia de tal situación, podría fomentar el incremento de una conciencia sistémica en las personas, en las sociedades, realidad que redituaría en las marchas subsistentes de la humanidad y en sus entornos vitales. Sería así, que las sociedades podrían comprenderse y organizarse desde una **ecología profunda**¹²⁵, es decir, desde un estadio vital en el cual se desarrollarían integradas a la naturaleza, evidentemente sin explotarla como si ésta solamente fuera su recurso externo. Desde tal óptica, todos los ecoproyectos serían movimientos inteligentes en plena armonía con la naturaleza. Situación que implicaría que la humanidad se recolocara como especie dentro del ecosistema, recolocando de este modo todo su pensar, todo su hacer. Tal giro sustancial, permitiría un permanente despertar de la especie, inteligente y afectiva, en un espacio sistémico o paréntesis ecológico que exigiría la creación continua de manifestaciones y efectos consecuentes con tal realidad. Por lo tanto, desarrollar un pensamiento sistémico sería considerado como un principio fundamental que organizaría la dirección de las inteligencias creadoras y sus procesos creativos. Tal escenario revelaría la posibilidad de la continua emergencia de una humanidad que desarrollaría conscientemente su **percepción ecológica o espiritual**¹²⁶, realidad que daría sentido a su existencia, a todos sus procesos creadores y los efectos correspondientes. Razón por la cual podría valorarse la aparición de inteligencias sistémicas capaces de crear conscientemente lo

tecnológico y, no menos importante, la convicción de que una sociedad en la que la mujer está por doquier sometida al hombre, no hace sino seguir las leyes naturales. Todas estas presunciones se han visto seriamente cuestionadas por los acontecimientos recientes, hasta el punto de que su reconsideración radical está ocurriendo en nuestros días”.

¹²⁵ El sentido con el que Fritjof Capra utiliza el término ecológico, está asociado con una escuela filosófica, que manifiesta una tendencia de pensamiento denominada “*ecología profunda*”. Escuela que fundó el filósofo noruego Arne Naes a principios de los años setenta, quien distinguió la *ecología superficial* de la *ecología profunda*. Desde esta corriente filosófica, podemos entender que la ecología superficial es antropocéntrica, porque está centrada en el hombre. Es decir, éste está encima o aparte de la naturaleza, y ésta tendría para el ser humano, solamente un valor de instrumento, de potencia para ser usada según convenga. Pero la ecología profunda no separa a los seres humanos, ni a ninguna otra criatura o existencia del entorno natural. Es decir, las entiende unidas, ligadas o entretrejidas, sin que ninguna esté en el centro o sea más importantes que las demás. El mundo desde la ecología profunda deja de ser un conjunto de diversidades, para constituirse en una red de fenómenos profundamente interconectados en relación de interdependencia. Por ello, en esta comprensión del todo existencial, los seres vivos son como una hebra, un hilo más del tejido de la vida.

¹²⁶ Establece Fritjof Capra (1998: 29): “*En última instancia, la percepción ecológica es una percepción espiritual o religiosa. Cuando el concepto de espíritu es entendido como el modo de conciencia en el que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos como un todo, queda claro que la percepción ecológica es espiritual en su más profunda esencia. No es por tanto sorprendente que la nueva visión de la realidad emergente, basada en la percepción ecológica, sea consecuente con la llamada filosofía perenne de las tradiciones espirituales, tanto si hablamos de la espiritualidad de los místicos cristianos, como de la de los budistas, o de la filosofía y cosmología subyacentes en las tradiciones nativas americanas”.*

necesario para el despliegue ecosocial; potenciadas sin duda, por un emergente sentimiento de identidad con la naturaleza y el cosmos. Sería así que comprendiendo y vivenciando la unidad de todo lo existente, las inteligencias ecológicas, sistémicas o espirituales y todos sus proyectos, serían la evidencia de una visión profunda de la vida, sustancialmente alejada de fines egoístas o disociados de tal unidad vital. Desde tal meseta, podría entenderse la existencia de un espacio vivo en el cual estarían incluidos el universo, la naturaleza, el medioambiente, la sociedad, las diferentes comunidades y la propia interioridad personal. Por lo tanto, podría desarrollarse la cosmovisión de un espacio que habitar que despertaría una sensación de pertenencia, que podría comportar cotidianos comportamientos de las personas, a modo de una identidad planetaria desde la cual surgirían todos los ecoproyectos. Desde tal lugar, cobraría importancia la propagación de una educación sistémica, – sustentada en una filosofía ecológica o **ecosofía**¹²⁷ – que permitiera verdaderamente potenciar la emergencia de inteligencias ecológicas capaces de manifestar adecuadamente en tiempo oportuno. Transitar tal concepción de lo vitalmente asociado lograría eyectar las manifestaciones necesarias, potenciando de esa forma, todos los viajes vitales de una humanidad ligada a su nicho existencial. En definitiva, podría pensarse que todos los trayectos creadores enraizados en una posición espiritual o sistémica de la realidad, siempre podrían propiciar los efectos anhelados. Escenario en el cual los procesos creadores emergentes o emanados de una visión ecológica de la realidad, estarían ligados indefectiblemente a un profundo **conocimiento de la sociedad, la naturaleza y lo femenino**¹²⁸.

3.4. Organización de la investigación

Este trabajo consta de Introducción, tres partes y Conclusión. Tal división trina del estudio es reflejo de una entrevisión inicial que se ha mantenido y que consideró tres Centros de Interés: Tejido, Texto y Sentido. Comprendiendo finalmente por el primero la expansión, la actualización del verbo en todo proceso conscientemente creador; por el segundo, todo lo relacionado con el verbo ya manifiesto a través del la escritura que

¹²⁷ Conceptos sobre el proyecto vertido por Michel Maffesoli, Seminario doctoral 2009-2010 (8/12/2009): “Auguste Comte, Sociologue du 21^{ème} Siècle”, Paris, La Sorbonne.

¹²⁸ Establece Fritjof Capra (1998: 30): “Señalan que la explotación de la naturaleza en particular ha ido de la mano con la de la mujer, que ha sido identificada con la naturaleza a través de los tiempos. Esta antigua asociación entre mujer y naturaleza vincula la historia de la mujer con la del medio ambiente y es el origen de la afinidad natural entre feminismo y ecología. Consecuentemente, el ecofeminismo ve el conocimiento vivencial femenino como la principal fuente para una visión ecológica de la realidad”.

genera estadios de identidad; mientras que por el tercero, una reflexión sobre el sentido de tales realidades desplegadas cotidianamente por las personas, por las sociedades.

3.5. Sobre las notas

Las notas de este estudio han sido entrelazadas en el texto principal de manera que apoyaran el sentido que se estaba generando; en mucha menor medida que fueran totalmente diversas a tal sentido emergente; y fundamentalmente, que conectaran con otros estadios del conocimiento. En este último modo, tales entrelazados permitirían una experiencia rizomática a través de sus conexiones con diversas áreas del saber. Por lo tanto, no solamente serían **aclaraciones conceptuales**¹²⁹ de manera ilustrativa del sentido del texto principal, sino que asimismo podrían entenderse y vivenciarse simultáneamente, como umbrales hacia otros territorios del conocimiento. En esta dirección curva, transversal o enmarañada, no necesariamente añadirían al texto principal alguna aclaración introducida en la misma **familia de letra**¹³⁰, sino que se entrelazarían en él para propiciar una vibración conceptual que permitiera verdaderamente participar del sentido de aquello que se estaría fraguando en los pasajes específicos. Con tal finalidad, se han urdido fundamentalmente las **notas bibliográficas**¹³¹ que presentan referencias editoriales y las citas de autor que se conectan con textos o fuentes que se han considerado significativos de otros autores, a modo de un importante aporte conceptual. Dichos aportes se han colocado todos a **pie de página**¹³² con algunos datos bibliográficos, para que ayuden evidentemente al lector a situar los conceptos ofrecidos. En definitiva todas las citas pueden entenderse como las huellas sinceras de aquellas incursiones que se han tenido que realizar para que el trabajo que se presenta exista y con las que se invita al lector a transitarles reflexivamente.

¹²⁹ Establece José Martínez de Sousa (2004: 563): “Las notas son aclaraciones conceptuales relacionadas con un determinado punto del texto”.

¹³⁰ *Ibidem*, pág. 565: “Las notas se componen con la misma familia de letra que el texto general, pero con un ojo/cuerpo dos puntos más pequeño”.

¹³¹ *Ibidem*, pág. 568: “Las citas bibliográficas, también llamadas referencias bibliográficas o notas bibliográficas, son remisiones de un autor a documentos mediante la especificación de sus características editoriales. No deben confundirse con las notas, que encierran contenido conceptual, ni con las citas, que son textos que un autor toma de otro o de una fuente, mientras que las citas bibliográficas o referencias bibliográficas solo son datos bibliográficos”.

¹³² *Ibidem*: “Métodos de citas bibliográficas. Tradicionalmente, y aún en algunos casos, las citas bibliográficas se han dado, sea en el texto o a pie de página, con algunos datos de las bibliografías nombre del autor (sin inversión apellidos-prenombre) (...). Esto obligaba a la utilización de ciertas palabras o sintagmas para evitar las repeticiones constantes de tales datos cuando se mencionaba el mismo autor y la misma obra (*idem* [*id.*], o *idem*, *ibidem* [*id.*, *ibíd.*]) (...)”.

